

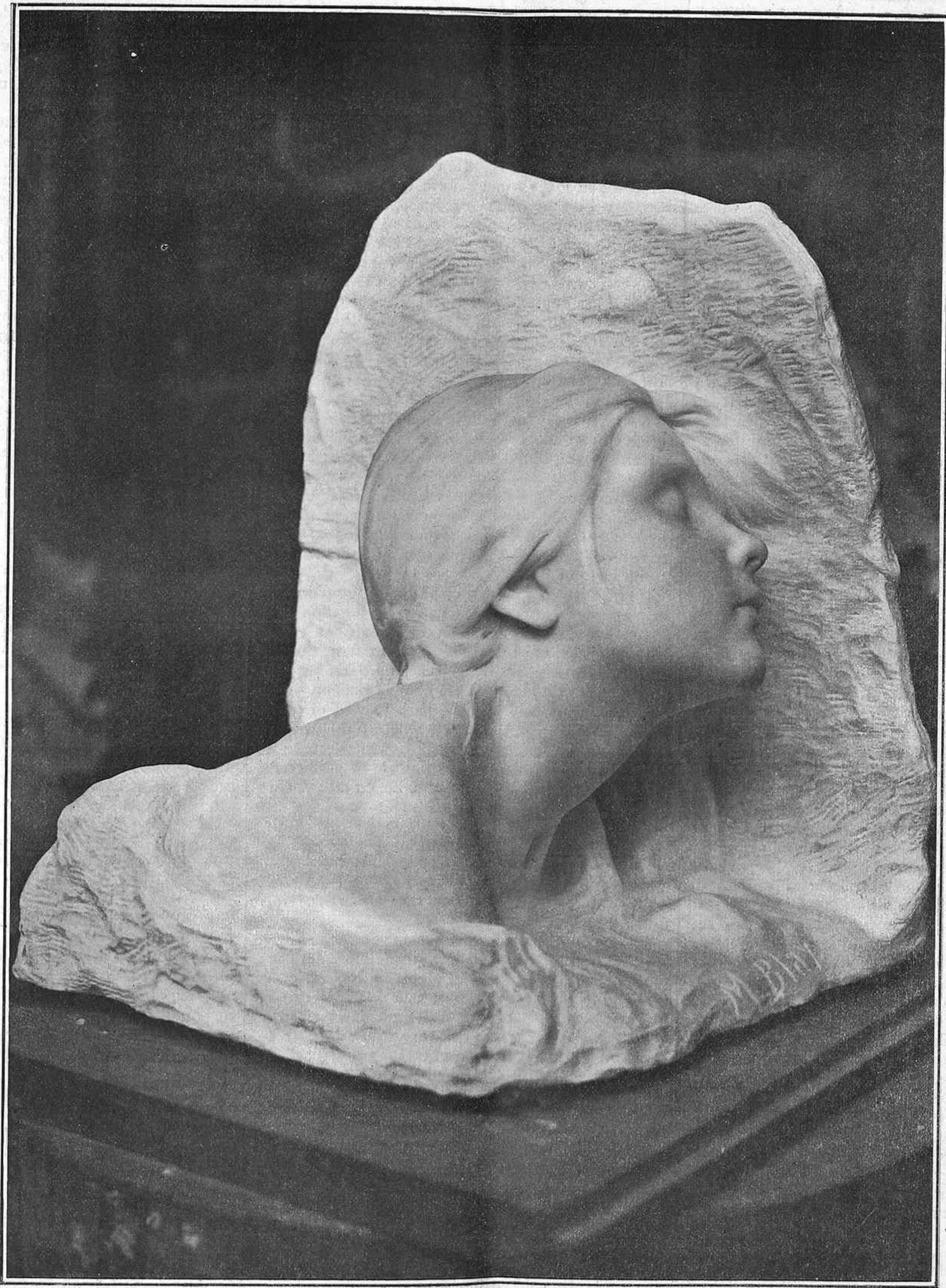
La Ilustración Artística

AÑO XXV

BARCELONA 2. DE ABRIL DE 1906

NÚM. 1.266

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



ENSUEÑO, escultura en mármol de Miguel Blay. (Salón Parés.)

ADVERTENCIA

Con el presente número repartimos á los señores subscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el primer tomo de la serie de 1906, que será la obra de Gustavo Droz TRISTEZAS Y SONRISAS, traducida de la 80.^a edición francesa.

SUMARIO

Texto.—Crónica de teatros, por Zeda. — Las mujeres en Galdós. Benina, por Angel Guerra. — La catástrofe de Courrières. La huelga. — Algeciras. La jura de las banderas. Los trabajos de la Conferencia. — El aeronauta Sr. Fernández Duro en Barcelona. — Bellas Artes. — Miscelánea. — Problema de ajedrez. — El falsario, novela ilustrada (continuación). — Figuras trazadas por el sonido, por Arturo Lawrence.

Grabados.—Ensueño, escultura de Miguel Blay. — Dibujo de Cutanda que ilustra el artículo Las mujeres en Galdós. Benina. — La huelga de mineros del Norte. Detención de Broutchoux. — Aparatos de salvamento que han funcionado en las minas de Courrières. — Trabajos de salvamento efectuados por la brigada westfaliana en las minas de Courrières. — Algeciras. Ceremonia de la jura de banderas. — Estudio, dibujo de Arturo S. Cowey. — Barcelona. Ascensión proyectada por los Sres. Fernández Duro y Herrera para cruzar el Mediterráneo en el globo «Huracán». — Las fiestas de la «Micaelina» celebradas en París. — Dos hermanas. — Abuela y nieta, cuadros de W. Lee Hankey. — Un momento crítico, cuadro de José Gallegos. — Maternidad, escultura de Edita Downing. — Horas plácidas, cuadro de Ejnar Nielsen. — Medalla conmemorativa del viaje de los reyes de Portugal á Madrid, modelada por Tony Szirmal. — Figuras trazadas por el sonido. — Cristianía. Exposición de las obras del célebre pintor Federico Thaulow.

CRÓNICA DE TEATROS

Aunque el teatro no ha variado ni puede variar en lo esencial, puesto que ha sido, es y será siempre representación de una acción humana, es lo cierto que en su forma y desarrollo ha cambiado y ha de seguir cambiando constantemente. Puede el teatro ser considerado como un espejo en el que se refleja la vida: á medida que ésta se modifica ha de modificarse la imagen. En épocas de pasión y de entusiasmo, de actividad y de lucha, de fe y de poesía, la literatura dramática es pasional, rica de acción y eminentemente lírica; pero váyase á una sociedad como la nuestra con arrebatos de pasión delirante, con ardientes anhelos por la fe, con arranques de poesía lírica, y el autor que tal intentare saldría con las manos en la cabeza. Hoy el público silbaría *El trovador* y tomaría á risa el desenlace de *Los amantes de Teruel*. El análisis y el exceso de reflexión hacen á los hombres modernos nada creyentes, refractarios al entusiasmo y poco activos. Sólo hacen los que meditan poco; el pensamiento es casi siempre enemigo de la acción.

A los que viven sólo en su tiempo y no tienen fuerza imaginativa bastante para trasladarse mentalmente á otras sociedades y otras épocas, les parecen absurdos y hasta ridículos los dramas y comedias que veinte años ha entusiasmaron al público de entonces. Para estos cortos de vista, Bretón, Ayala, Tamayo, el mismo Echegaray, no son acreedores á la fama y al aplauso que sus contemporáneos les otorgaron largamente. ¡Dentro de algunos años se juzgará lo mismo de los que ahora llevan la voz cantante en el teatro, los cuales sólo encontrarán algo de justicia en aquellos hombres capaces de sentir y conocer esta época en que vivimos como nosotros la sentimos y conocemos!

Entre los autores que sostienen el crédito de nuestro teatro, los que mejor interpretan y retratan el estado intelectual y moral de nuestros días son Benavente y los hermanos Quintero. Benavente penetra en las conciencias, ve las almas modernas, siente las dudas, los anhelos, los conflictos espirituales del tiempo presente; los Quintero observan como nadie la realidad externa, las costumbres, las ridiculeces, los vicios contemporáneos. El arte del primero es más intenso, más hondo, más psicológico; el de los segundos más vivo, más plástico, más colorista; Benavente es más europeo; los Quintero más españoles. El teatro del autor de *La noche del sábado* puede interesar é interesa á los públicos extranjeros; el de los autores de *Los galeotes* es tan castizo, que con ser extremado su mérito, perdería mucho al ser representado ante otros públicos de distinta raza que la nuestra.

Benavente, para quien la temporada que está á punto de terminar ha sido una serie no interrumpida de triunfos, ensaya en estos momentos *La princesa Bebé*, y en el mismo teatro predilecto del público de Madrid acaban los Quintero de someter al juicio del respetable senado la comedia titulada *La casa de García*.

Ya Núñez de Arce, poeta á quien la nueva generación literaria maltrata con notoria injusticia, se lamentaba, veinticinco años ha, de que caían de sus altares

bajo insensatos golpes,
la patria, la familia,
los reyes y los dioses.

No diré yo que hayan acabado de caer todas estas instituciones y deidades; lo que sí aseguro es que algunas de aquéllas, como la familia, han venido muy á menos. Según aseguran sabihondos filósofos, el hogar familiar se apaga, y pronto vendrá á extinguirlo del todo el divorcio, traducido ó arreglado del francés. «En la casa—dicen—como en el Estado, están ó rotos ó á punto de romperse el respeto y la obediencia;» de modo que cualquier chisgarabís á quien apenas apunta el bozo se encara por un quítame allá esas pajas con el autor de sus días y le espeta en mala prosa una insolencia como aquellas que Segismundo suelta á su señor padre, el rey Basilio, en *La vida es sueño*.

Según lo que se desprende de la última comedia de los Quintero, puede afirmarse que la casa moderna no es ya aquel santuario en el que al amparo del amor conyugal se desarrollaban íntimos afectos, virtudes austeras, abnegaciones y sacrificios más grandes cuanto menos aparentes. Es, por el contrario, albergue común á varias personas, las cuales rara vez se toleran y aguantan y cuya norma de conducta es el egoísmo.

La casa de García es uno de esos albergues. Constituyen la familia: el jefe nominal de ella, D. Pedro, cincuenta y próximo á los sesenta, que reina pero no gobierna y á quien nadie respeta ni hace el menor caso; su mujer, una señora que jamás está en su casa y á quien sólo por referencia conocemos, y la cual ni atiende á su marido ni se cuida poco ni mucho de sus hijos; la suegra de García, una vieja idiota que con sus insensateces y extravagancias tiene constantemente en brasas á su desventurado yerno, y los cuatro hijos de D. Pedro, que son á cual peores: Momo es un cínico sin sombra de sentido moral, un superhombre de menor cuantía; Alfredo, un sietemesino tan tonto como insolente; Fili, niña cursi y mal educada, y César, que á pesar de ser el mejor de los cuatro, á fin de sostener sus vicios ha metido mano en la caja de cierta casa de banca en que está empleado. De las dos criadas que hay en la casa, la Salvadora es descarada, chulapona y por varios estilos mala pécora. Las únicas personas decentes que forman la familia de García son dos sobrinas del pobre señor, una que tiene que escaparse para huir de los asedios de Momo, y otra que si no se escapa es porque está enamorada de su primo César.

Bien se echará de ver con la enumeración que dejo apuntada que los autores se han dejado llevar, por esta vez, de un pesimismo por extremo exagerado. Pueden existir, y sin duda existen, hogares como el de la casa de García; pero en justicia, ¿quién había de ver en la tal casa la imagen de los hogares españoles? Como he dicho antes, el teatro debe ser un espejo, y el espejo es tanto mejor cuanto más fiel. El que esta vez nos han presentado los Quintero afea demasiado al original. El público debió de decir la noche del estreno de *La casa de García*, como el personaje del poeta:

No soy bien mirado
tan disforme ni feo,

y esto explica la frialdad con que la obra fué recibida.

La acción es sencilla: los autores prefieren la pintura de costumbres á las complicaciones del argumento. Este se reduce á lo siguiente: César, como he dicho, se ha apoderado de una cantidad que no le pertenece; su delito va á descubrirse porque se acerca la época en que se acostumbra á hacer balance en la oficina en que el mal aconsejado joven presta sus servicios. En tal situación acude á su padre y se lo confiesa todo. El pobre D. Pedro quedase consternado ante semejante revelación; y de tal manera termina el primer acto.

La familia de García tiene también no sé si sus jueves ó sus martes. A estas reuniones acuden algunos amigos, circunstancia que aprovechan los Quintero para intercalar con la acción principal algunos incidentes cómicos, entre otros las importunidades de un autor dramático que se perece por contarle á todo el mundo los argumentos de su obra. D. Pedro, en tanto, está en brasas; su disgusto no le deja sosegar y ansía que llegue el momento de que sus convidados se marchen á fin de que sus hijos le ayuden á salvar á César.

Es de advertir que entre todos los hermanos poseen una casa que García les ha donado. Si Momo, Alfredo y Fili se deciden á vender aquella finca, con el importe de la venta podrá César cubrir su desfallo y evitar la deshonra y el castigo que le amenazan. Claro es que D. Pedro, que tiene sobrados motivos para conocer á sus retoños, teme, y con mucho fundamento, que se llamen Andana y dejen á su hermano, como suele decirse, en las astas del toro.

Márchanse al fin los convidados y el padre expone á los tres citados hijos la situación en que César se encuentra. Como era de esperar, ninguno de ellos se presta á perder su dinero por salvar á su hermano. «Puesto que él ha cometido la falta, que la pague. Cualquiera día van á desprenderse de lo que poseen para que el otro se apodere de ello. Que salga como Dios le dé á entender del atolladero en que sus vicios le han metido.» César, que lo ha oído todo, se presenta, increpa á sus hermanos y á duras penas logra impedir D. Pedro que aquello acabe como el rosario de la aurora.

Esta escena resulta por extremo amarga, hace daño; pero es verdadera: su realismo, mejor dicho, su verismo, fué sin duda la causa de que no se la aplaudiese tanto como se merece. En otras obras han demostrado los Quintero gracia, ingenio, ternura; pero en ninguna han revelado tanto vigor dramático como en la escena capital de *La casa de García*. ¡Lástima que para llegar á ella hayan exagerado los autores el pesimismo que en su última obra les ha inspirado!

El último acto es el más endeble de la comedia. La pasividad y tolerancia de D. Pedro me parece verdaderamente incomprensible, aun tratándose de un hombre tan pazguato como él y de unos hijos tan irrespetuosos y desvergonzados como los suyos. Además, la parte cómica, representada en este acto por el secretario de García, personaje caricaturesco y cuyo rasgo distintivo es el de la metijosidad, resulta pegadiza é inoportuna. Al fin, después de varias escenas preliminares y que pudieran suprimirse sin que la acción padeciese por ello lo más mínimo, reanúdase el argumento. María, aquella sobrina de D. Pedro, que como ya he dicho amaba en silencio á César, acaba por descubrir su pasión. El joven se enternece, comprende que al lado de su prima estaría quizás para él la felicidad; pero su falta le obliga á alejarse, á huir, á fin de evitar el desprecio de las gentes y quizás la cárcel. Vanas son las súplicas de María para detenerle, vanos también los esfuerzos que hace el pobre padre para impedir que su hijo se expatrie. «Yo dispongo—dice—de una cantidad que se me ha confiado; haz uso de ella y yo con mi trabajo repondré lo que ahora tome.» César que, como ya he dicho, es el menos malo de los hermanos, no acepta el sacrificio (y claro es que éste es muy grande, siendo García como es un hombre honrado), y huye buscando en lejanas tierras su regeneración por medio del trabajo.

Tal es sucintamente explicada la última comedia de los Quintero, elegida por Fernando Díaz de Mendoza para su beneficio. Y ciertamente, á pesar del poco lisonjero éxito de *La casa de García*, el beneficiado obtuvo un gran triunfo. Sin exageración alguna, puede decirse que la interpretación del protagonista de la comedia fué magistral. Y como Fernando, además de actor excelente, es un director de escena sin rival en España, los espectadores que llenaban aquella noche el teatro le hicieron una manifestación entusiasta de admiración y simpatía.

**

Para que en esta crónica no falte noticia de los estrenos más notables verificados en Madrid desde mi crónica anterior, diré que el drama alemán, con su poquito de *melo*, titulado *La retrata*, sombrío y áspero, pero interesante y conmovedor, ha calentado algo, como se dice en el argot teatral, la sala de la Comedia.

La Princesa nos ha ofrecido también dos novedades: una, el drama simbólico *La herencia de Araus*, obra libresco llena de reminiscencias del teatro novísimo extranjero y que fué escuchada con cortés resignación; otra, *Benvenuto Cellini*, presentada con gran lujo de decoraciones y con rico *atrezzo*, original del joven poeta Marquina. La vistosa comedia—biografía dramática la titula su autor—interesó poco; pero el público celebró unánimemente el entusiasmo artístico y el color poético que el Sr. Marquina ha sabido dar á los cuatro episodios que en ella nos presenta de la accidentada é intensa vida del célebre artista florentino.

ZEDA.



Entre el hampa de pordioseros... se sienta esa anciana de sesenta años

LAS MUJERES EN GALDÓS

BENINA

Es muy conocida de la pobretería que limosnea á las puertas de la madrileña iglesia de San Sebastián. Entre el hampa de pordioseros, mancos, cojos, viejos, borrachos, que viven de la caridad de las almas misericordiosas, se sienta esa anciana de sesenta años, con un rostro marchito que ni aun en los años juveniles despuntó por hermoso, cano el cabello, los ojos tristes. ¿Cómo es su nombre? *Benina* la llaman los mendigos, compañeros de postulación, y con voces agrías, en que el rencor y la ironía se mezclan, repiten igual nombre las mujeres borrachas que la insultan un día en el cafetín, adonde acuden los pobres á llevar un poco de calor, con las rebañaduras del limosneo, á los famélicos vientres. *Nina*, con dulce denominación la dicen en la casa donde sirve, y el cariño de los niños, los hijos de la señora, aquella *Doña Paca* de quien, más que criada, ha sido durante toda la vida compañera y amiga, en ese nombre contrahecho, tan eufónico y poético, al pronunciarlo parece que ponen ternuras del corazón muy hondas. Más inmensa pasión pone al nombrarla el ciego *Almudena*, otro pordiosero que la ama con desbordada intensidad de querer, cuando la nombra y la llama con cálida y fervorosa frase: «*Nina... amri.*»

¿Cómo es la historia de su vida? Es vulgar, corriente, y sólo en el fondo, en su intimismo, buscando en su psicología sin grandes complejidades, se halla el rastro de un espíritu fuerte, que agota todas las energías en una obra de infinita misericordia humana. Es sencillamente una mendiga. Pide limosna, y todo su ingenio lo emplea en allegar dineros, solicitando préstamos entre gente humilde. Poco rinde la postulación; escasos recursos le proporcionan las mil argucias de que se vale para conseguir unas monedas que sirvan para aliviar miserias que parecen irremediables. Pero esos socorros no los busca para remedio de la propia pobreza; no son para ella.

Durante muchos años, con el producto del limosneo, ha ido manteniendo en pie el hogar venido á menos á causa de las prodigalidades de la manirrota *Doña Paca*, su antigua señora y dueña, á quien en servirla ha sacrificado desde la juventud trabajo, holganza, alegrías y hasta venturas que, en un amor de las mocedades presentido, presto burlado, pudieron ser ciertas. En casa de la señora, pronta á las cóleras, que «pasaba de la bondad apacible á la ira insana,» desde largos años ha, cuando sobrevino con los despilfarros la ruina de la hacienda, no cobra salarios por sus servicios de criada única, y antes por el contrario, vese obligada á limosnear á las puertas de San Sebastián, engañando la fe de la señora con hábiles mentiras en disimulo de la procedencia del poco dinero agenciado al día, para atender á las muchas necesidades del hogar empobrecido de *Doña Paca*. De ella sufre insultos, vejaciones. Más poderosos el cariño y la piedad en el corazón

de *Benina*, todo lo olvida y perdona, contenta en hacer el bien sin recompensa. Inventa historias llenas de ingenio para no despertar escrúpulos en el ánimo señorial de *Doña Paca*, y hábil siempre en la réplica cuando se le demandan explicaciones respecto al origen y empleo de los dineros alcanzados, es todavía más espiritualmente bella la mansedumbre con que acepta inculpaciones y agravios en pago de servicios tan generosamente prestados.

No acaban ahí los cuidadosos afanes de *Benina*. Como si no fueran sobrados los que requieren los agobios constantes de la señora, ella, con plenitud de misericordia que no acaba, busca nuevos empeños de caridad, y sin cobardías de ánimo métese en andanzas de socorrer otras pobreza, más menesterosas de alivio que las suyas propias. Llevada de esta ansia piadosa, acude también al socorro de las necesidades de la *niña*, aquella *Obdulia* romancesca y picada de un delirio de grandezas que mal se aviene con los acosos de su pobreza extrema. También á la casa de la hija de *Doña Paca* lleva lumbre y sustento. La limosna, recogida con penalidades y sonrojos sin cuento, que se reparte con una voluntad nunca en desmayo, á todo menester y quebranto atiende. La bambolla social de una familia altiva, mantenida en el aire, gracias al soñar sin término de la madre en futuras opulencias y merced al alocado idealismo de la moza que la hace desprenderse de las bajas y apremiantes necesidades de la tierra, ese artificio de decoro en que, por engaño, esos seres viven, no tienen más apoyo que el fértil ingenio de *Benina* que lo entretiene con fantásticas historias novelescas, y su mano pediguéña que recoge limosnas para remediar al pronto, día por día, agobios y miserias. La caridad de la mendiga no tiene límites. Sus mentiras, gratas mentiras con que ayuda al engaño de las buenas gentes á quienes sirve y socorre, no son más que cariñosas ficciones que inventa la piedad en alivio de dolores morales, más espantosos tal vez que los mismos daños que el hambre acarrea. Y en el hogar de *Doña Paca*, lo mismo que en el de *Obdulia*, *Benina*, misericordia espiritual hecha carne humana, los vientres famélicos sacia y las almas intranquilas aquieta. ¿Qué serían sin la ayuda de ella? Dos vidas inútiles, parasitarias, que se nutren de otra vida activa, fecunda en bienes, sin ésta no podrían existir. Las hiedras verdes, todas pompa y galanura, necesitan agarrarse al viejo tronco, seco y añoso, para quien ninguna primavera le trae ya la alegría de las hojas nuevas. La savia que le quitan, que generosamente concede, sirve para embellecer la hermosura y el esplendor ajenos.

Inagotable en el favor, *Benina* lleva más adelante aún su empresa de misericordia. Las grandezas que han caído mueven más fuertemente su compasión, y del dolor y de la miseria de las gentes que, por males de sus pecados ó por el azar de la suerte, del holgar y del hastío de riquezas y goces han venido á caer en las pesadumbres trágicas de una pobreza sin redención, la piadosa mujer, mendiga y santa, con santidad entrañablemente humana, se lastima más piadosamente. En sentir de *Benina*, sin que ella razone las causas de la irritante desigualdad social, entre los humildes y desheredados de la fortuna, seres que penan dolorosamente en la vida, hay unos que son más desgraciados, más miserables, porque juntan á los sufrimientos de la miseria el tormento de la vergüenza que impone una dignidad heroicamente llevada. Por ellos siente *Benina* una maleante compasión, piadosa con toda sinceridad en el fondo, pero á flor, superficialmente, burladora de vanidades que ni siquiera ante la realidad, eterna desengañadora de ilusiones y sueños, pasan y se desvanecen.

A este tipo de seres pertenece *Ponte*. Mantiene su continente de hidalgo, su empaque de caballero, el rango social de su abolengo; pero á tan baja condición ha descendido, merced á la penuria de la bolsa, que come, cuando puede, en mal figón, y duerme, si la suerte le depara medios, sobre un miserable jergón en posada económica, donde el hampa reposa de claro en claro las fatigas de una vida de limosneo y vicio que arrastran de turbio en turbio.

También á la pobreza decente, con estoica serenidad sobrellevada, atiende la misericordia de *Benina*. Ella recoge al infeliz caballero, y en su ayuda acude con socorros. Toda aquella vanidad dentro de la mayor miseria de *Ponte* encuentra un puntal en las rebañaduras del limosneo de *Benina*.

Por compasión, por piedad, que también es una forma del amor sin impurezas, y no por bajas pasiones, como suponen las gentes, que malician siempre torcidamente de las más generosas y altruistas acciones, *Benina* sigue en sus andanzas y malaventuras al ciego *Almudena*, aquel morazo pordiosero, malagorando siempre, amador rendido de la pobre mujer, de piernas torcidas, con los «ojos como llagas ya secas,» que la requiebra y solicita de amores con versículos orientales, en que la poesía de su árabe raza deja el sabor de su ternura y de su encanto sugestivo é íntimo.

Por demás extraña, aunque sin grandes complicaciones psicológicas, es la complejión moral de *Benina*. No hay en sus actos el temple heroico de una mujer singular, extraordinaria, que afronta y vence con ánimo esforzado grandes empresas. No; es sencillamente un ser vulgar, anónimo, pobre en hechos resonantes, de baja condición social, pero con el ímpetu interior necesario para reducir esos obstáculos pequeños del vivir ordinario, que á veces exigen arrestos superiores de ánimo y hasta heroicas valentías.

Ella sufre hambres, vergüenzas, malos tratos, y no le importan. Pero llevada de un hondo sentimiento de piedad, no puede ver que sufran idénticos males las personas á quienes conoce padeciendo, y cuyos dolores se apropia, sin que en esos cuidados ponga parte ni el grito de la sangre, ni la pasión amorosa, ni siquiera el íntimo impulso de una gratitud que corresponde hasta con el sacrificio á generosidades anteriores. Su sentido de la piedad no alcanza á distinguir, por lo mismo que es connatural y más aún inconsciente, entre grandes y pobres, y así como cura los nerviosos ataques de *doña Paca*, más tarde también cura y asea la sarnosa piel del moro *Almudena*. Igualmente sufre resignada los insultos de la señora como los golpes del ciego.

Si hay algo singular en esta mujer es su altruismo, su abnegación sin límites, instintiva, irreflexiva, á todas luces inconsciente.

No hay un momento en que cavile sobre las propias desventuras. Su miseria, el abandono en que vive, la lucha continua con los sinsabores de la existencia á que se ve forzada, ni aun ligeramente la preocupan. Vive y lucha por los demás.

Cuando la llevan detenida al Asilo de mendigos, no piensa un instante siquiera en su vergüenza, ni en las penalidades que sufre, ni se lastima de los malos tratos que recibe. Aun en esos momentos de angustia interna sólo piensa en la suerte y andanzas de la desventurada señora á quien sirve. Parece en esos momentos de desolación espiritualmente trágica, en que por un superior esfuerzo del alma se desprende del propio dolor y no da lugar más que á una tristeza abnegada que se lastima de los dolores ajenos, que siente el dolor universal, el inmenso dolor humano, parece, repito, que dentro de ella resurge impensadamente el alto humanismo que Cristo pusiera en aquellas admirables palabras: *No lloréis por mí...*

No tiene Benina ningún concepto filosófico del bien. Su ética es rudimentaria; su moral social es instintiva.

Por imperio de la naturaleza, la piedad es en ella el sentimiento intenso y más poderoso. Si respondiera al instinto de conservación; si por espontánea ley natural que impone como principio primordial de la vida el egoísmo en «la lucha por la existencia,» las fuerzas que emplea en buscar el bien para los demás, por necesidad, en propia defensa, emplearías en redimir su pobreza y males. En sus actos no hay ni un átomo de egoísmo, ni altruista, con ideales fines, ni de bajas cualidades que esperan materiales provechos. La índole de su sentimiento, henchido de misericordia y piedad, es francamente humano, con un desinterés en su fondo de generosidad admirable. Conduélase el alma de Benina de todo dolor, súfralo quien lo sufra. Dada su situación social y sobre todo el ambiente moral en que vive, la lógica corriente exigiría en ella complacencias por la ruina y miseria de los grandes venidos á menos, á virtud del innato odio de clases, y

que permaneciera impasible ante la miseria de sus iguales, la pobretería postulante, ó que contra ellos sintiera rencor, ya que le disputaban el mísero mendrugo y la escasa limosna. Por el contrario, la miseria de unos y el dolor de otros, voluntariamente, por un impulso poderoso que la empuja á buscar á todos los que sufren, los comparte y alivia con los medios que halle al alcance de su ingenio y súplicas mendicantes. Su piedad inagotable duelese de todo mal y tristeza. En pago de las obras de misericordia que realiza, ni espera en la bienaventuranza eterna con exaltación mística, ni confía obtener bienes en la tierra con ambiciosa pasión de lucro y sed de grandezas.

A esta virtud que vive en la realidad; que se intensifica al contacto del eterno dolor que reina sobre el haz de la tierra; que nutre sus vigores en la existencia ordinaria, en medio de la muchedumbre

de tristes, de forzados y de vencidos, entre las gentes más humildes, yo la llamaría *santidad humana*, ó «religión del sufrimiento,» que dijera Eduardo Rod.

LA CATASTROFE DE COURRIERES. - LA HUELGA

La brigada de salvamento de Westfalia y los bomberos parisienses que acudieron á Courrieres provistos también de aparatos especiales, se han dedicado últimamente á extinguir el incendio en el pozo número 2 con objeto de llegar por éste al pozo número 3. Los trabajos avanzan con lentitud suma, pues hay que luchar con grandes dificultades y que conquistar el terreno metro á metro. Todos los días se extraen algunos cadáveres, la mayoría de los cuales no pueden ser reconocidos por el estado de descomposición en que se hallan.

La triste situación de aquella cuenca minera se ha agravado considerablemente con la huelga que estalló á los pocos días de haberse producido la catástrofe y que ha ido tomando tal incremento, que más de 70 000 obreros han abandonado el trabajo.

Aumenta la gravedad de la situación la circunstancia de no saber propiamente las compañías con quién han de tratar para resolver el conflicto, pues además de la organización sindical que preside M. Basly y que puede de-

cirse es la oficial, existe un sindicato disidente, puramente revolucionario, á cuyo frente figura M. Broutchoux.

El día 20 de marzo último efectuóse en Lens un congreso obrero, al cual asistieron 177 delegados de los tres sindicatos del Paso de Calais, del Norte y de Anzin, y en el que fueron rechazadas las proposiciones de los intransigentes; pero éstos, no conformes con su derrota, organizaron una manifestación tumultuosa, al frente de la cual iban M. Broutchoux y una mujer con una bandera roja. La manifestación fué disuelta por los gendarmes, quienes procedieron á detener á varios manifestantes, entre ellos al citado M. Broutchoux. La detención del jefe de los revolucionarios exasperó á éstos; pero las órdenes del ministro del Interior eran severas, y así la gendarmería como el ejército garantizaron la libertad del trabajo y todo ataque contra la propiedad.—S.



LA HUELGA DE MINEROS DEL NORTE. - DETENCIÓN DEL AGITADOR BROUTCHOUX EN UNA CALLE DE LENS (De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)

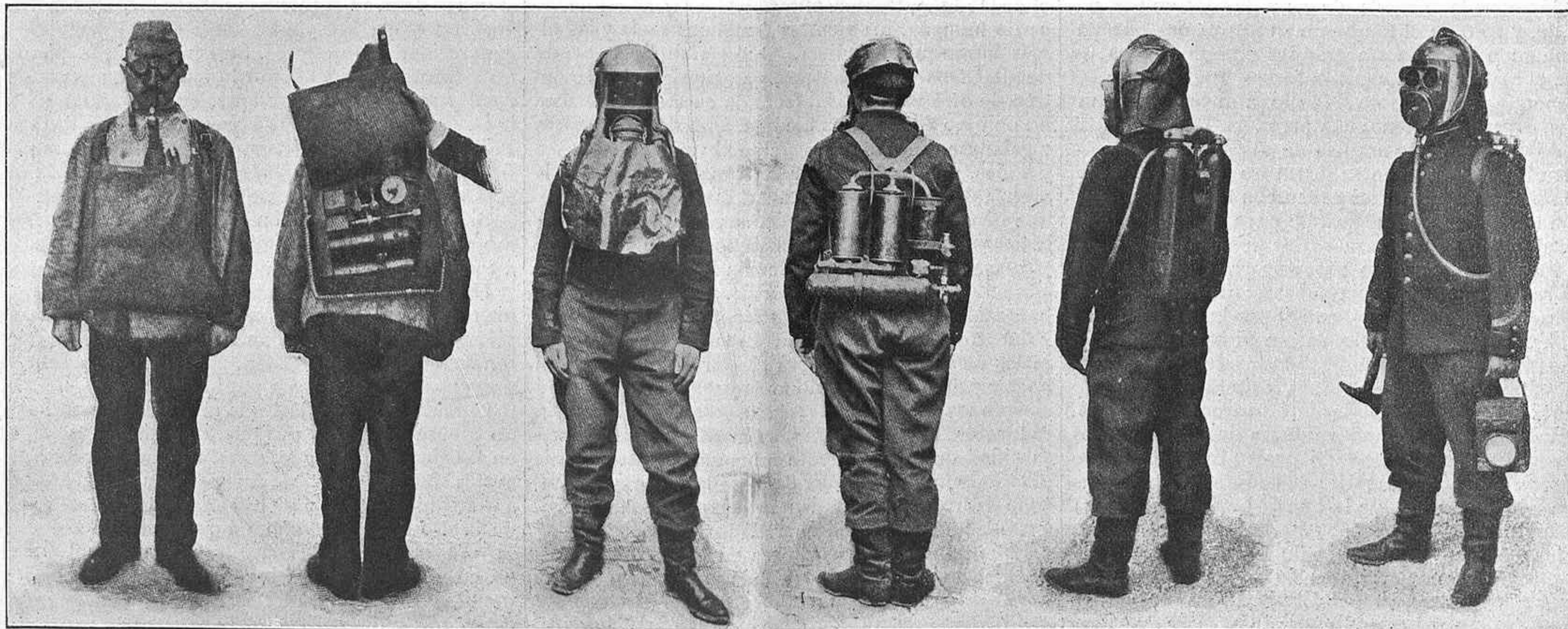
Y esa misericordia de Benina que en el bien se muestra pródiga, y que por añadidura se reviste de una gran conformidad, mansedumbre de espíritu, ante el mal; que ni siquiera se queja cuando la familia de doña Paca, vuelta á la opulencia, la arroja de la casa, y resignada, admirablemente paciente, admite los pobres socorros con que la atienden, sencilla y todo, implica una saludable y generosa filosofía de la vida.

Chorrear enseñanzas morales muy grandes, aun toscas de expresión, las palabras de Benina con que termina la obra, en el diálogo con la ingrata y al fin arrepentida nuera de la señora:

—Bueno... Tus hijos no morirán. Vete tranquila, y no vuelvas á pecar.

ANGEL GUERRA.

(Dibujo de Cutanda.)

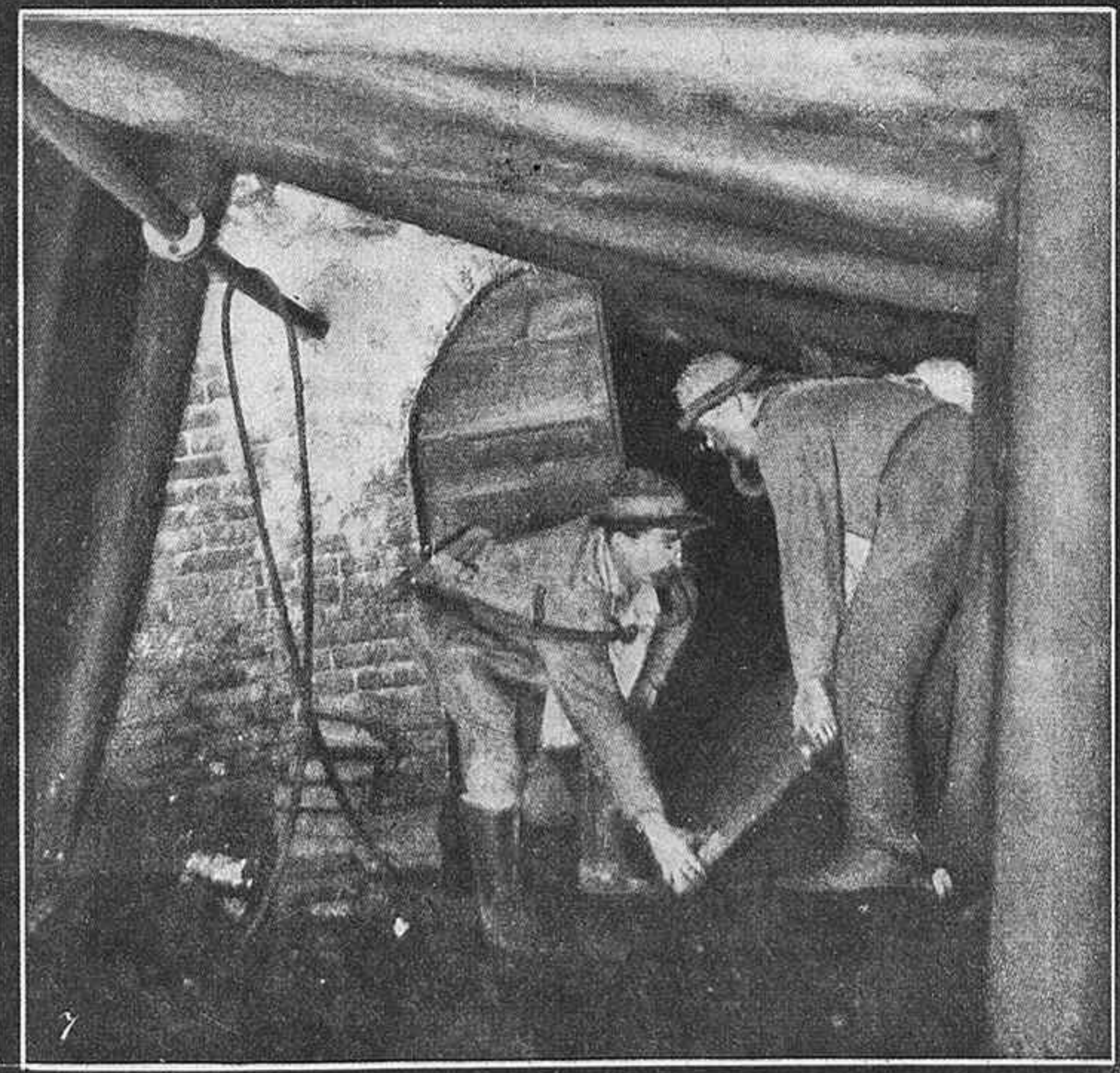
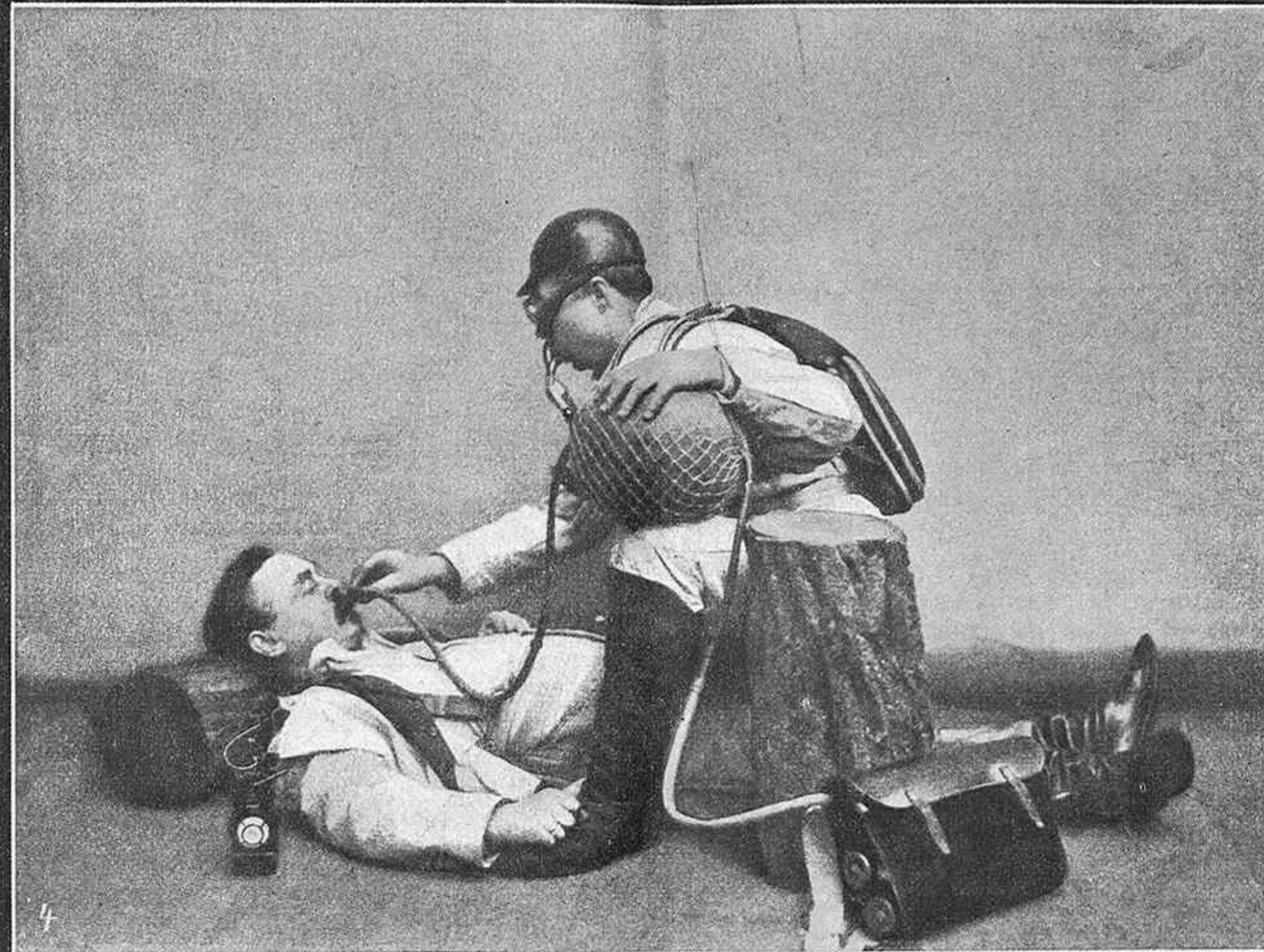
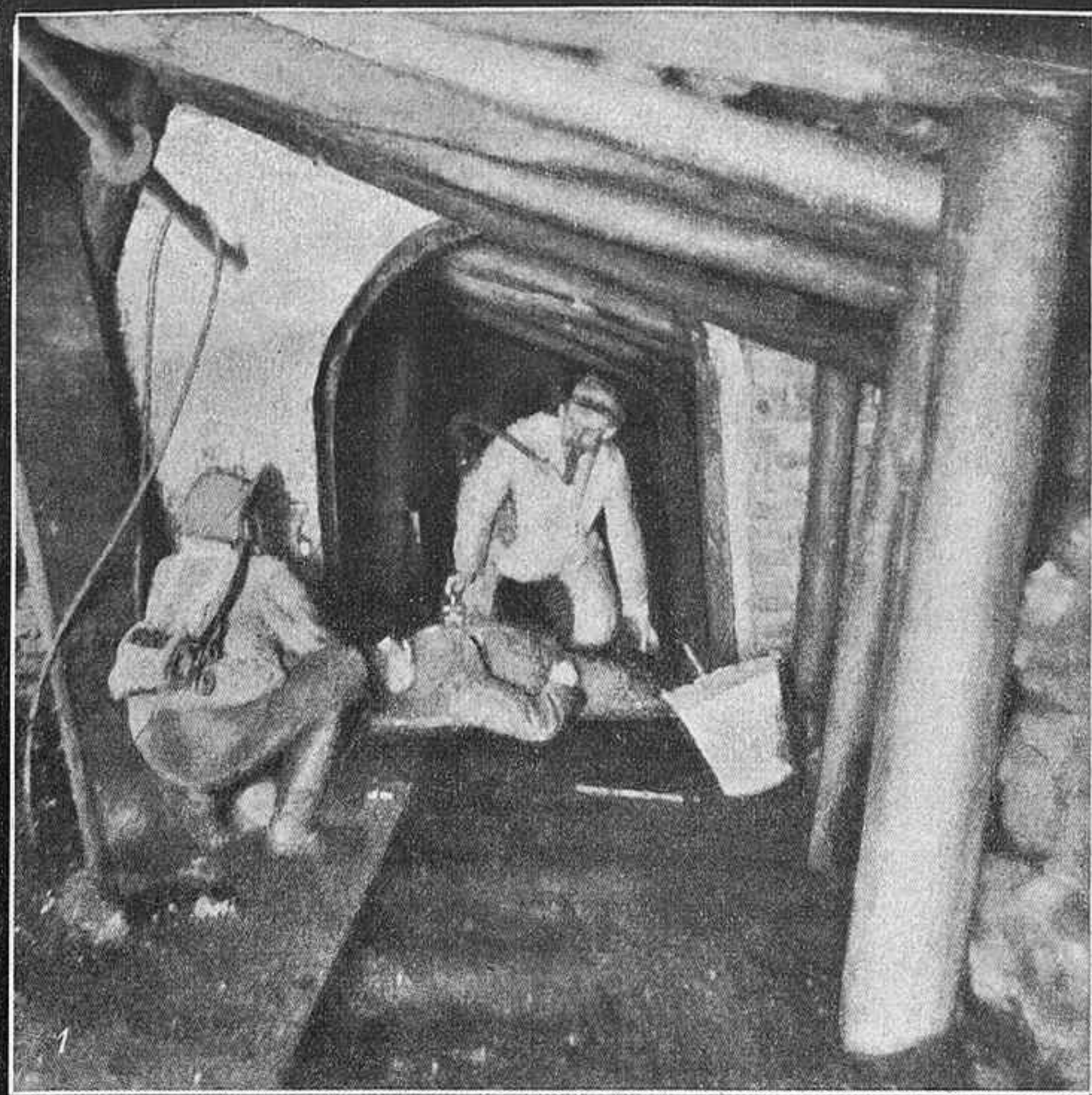


Aparato de la brigada westfaliana

Bomberos parisienses provistos del aparato Guglielminetti

Bomberos parisienses provistos del aparato Vangirot

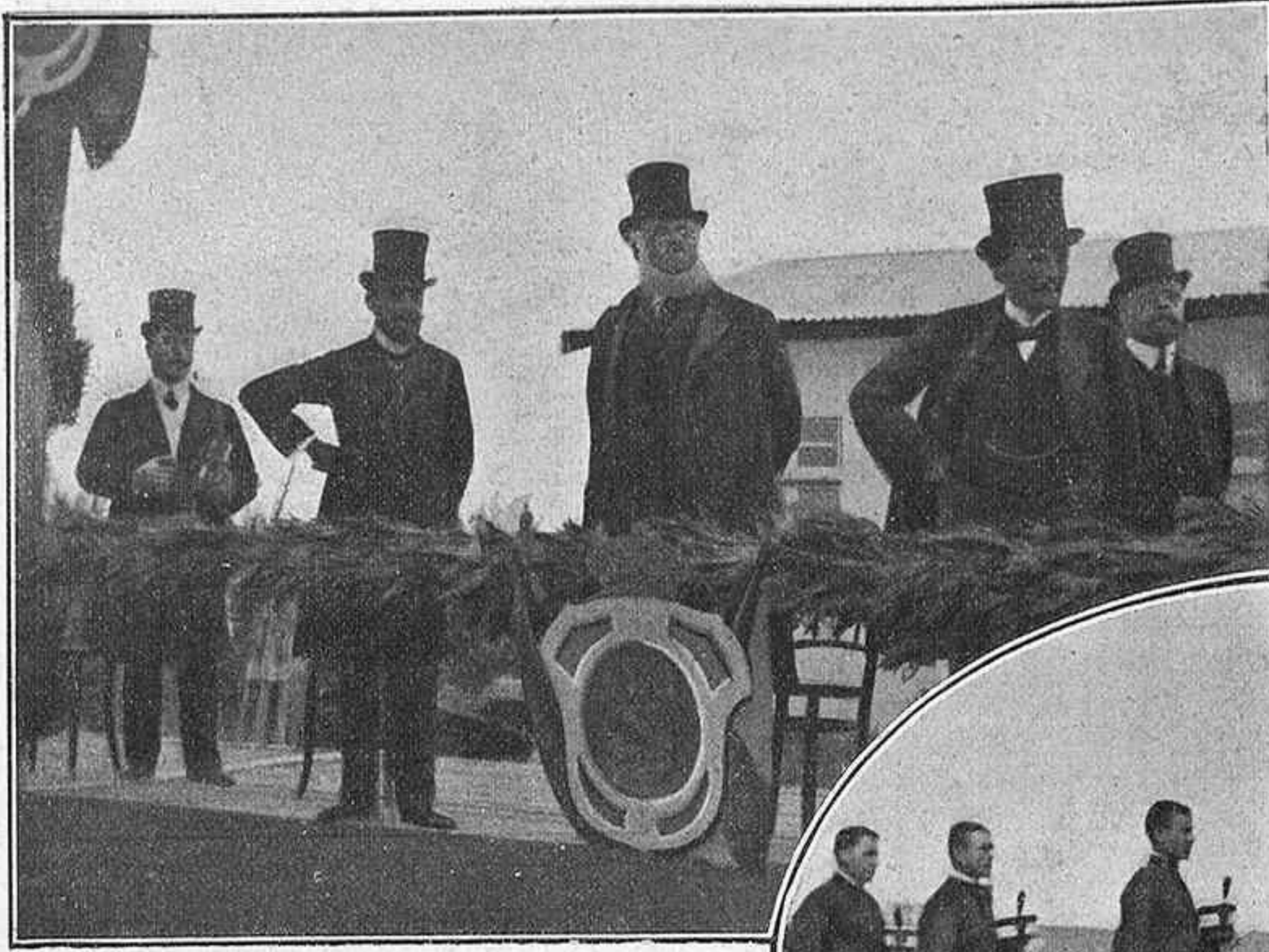
APARATOS DE SALVAMENTO QUE HAN FUNCIONADO EN LAS MINAS DE COURRIERES



Trabajos de salvamento efectuados por la brigada westfaliana en las minas de Courrieres
(De fotografías de F. Schaetzke)

1. Descubrimiento de un cadáver. - 2. Aislamiento de un trozo de galería incendiado, por medio de un muro. - 3. Descenso á un pozo. - 4. Auxilios prestados á un asfixiado. - 5. Individuo de la brigada con el traje y el aparato de salvamento. - 6. Transporte de un cadáver por una galería en ruinas. - 7. Aislamiento provisional de un trozo de galería incendiado.

Algeciras.—Ceremonia de la jura de banderas. (Fotografías de nuestro corresponsal A. Pérez)



Los Sres. Ojeda, duque de Almodóvar, Visconti Venosta, Nicholson y Revoil, secretario español y delegados respectivamente de España, Italia, Inglaterra y Francia, presenciando la jura de banderas.



Acto de la jura por los reclutas

Los delegados marroquíes presenciando desde la tribuna la ceremonia de la jura de banderas. Detrás de ellos están el Sr. Pérez Caballero (centro) delegado español y otros delegados de Inglaterra, Marruecos y Austria.

ALGECIRAS

LA JURA DE BANDERAS. — LOS TRABAJOS DE LA CONFERENCIA

La circunstancia de hallarse reunida en Algeciras la conferencia diplomática encargada de resolver los problemas marroquíes ha hecho que revistiera allí este año excepcional solemnidad el acto de la jura de banderas por los reclutas.

Efectuóse éste el día 18 en la explanada que se vió invadida de una multitud inmensa. En las tribunas había hermosas damas y los individuos del cuerpo diplomático.

A las diez de la mañana llegó al sitio de la ceremonia nuestro ministro de Estado Sr. duque de Almodóvar, que fué recibido con los honores correspondientes, y en seguida comenzó la misa de campaña, que se dijo en un altar espléndidamente decorado.

Terminada la misa, tomóse el juramento á los reclutas, quienes luego desfilaron por delante de las respectivas banderas. Acto seguido, el ministro y el general Espinosa, acompañados de las autoridades y de los diplomáticos, presenciaron el desfile de las tropas que habían figurado en el acto, desfile que comenzó por la columna de desembarco del crucero *Infanta Isabel* y siguió por las fuerzas de guarnición en aquella plaza.

El duque de Almodóvar obsequió después con un *lunch* á los diplomáticos que habían presenciado la jura y á los jefes y oficiales de las tropas que habían tomado parte en ella.

Fué este acto un pequeño descanso para los representantes de las potencias, que bien lo necesitaban después de tantas semanas de un trabajo ímprobo para ver si al fin se llega á un perfecto acuerdo.

En estas mismas columnas, ocupándonos de la conferencia, hemos dicho que las principales dificultades estribaban en la cuestión del Banco y en la de la policía. Sobre estos puntos parecían incompatibles las pretensiones de Francia y las de Alemania, cuyos respectivos gobiernos mostrábase poco dispuestos á concesiones mutuas, por entender, en el fondo muy justamente, que las naciones que consiguieran una marcada preponderancia en la vida económica de Marruecos y lograran encargarse del mantenimiento del orden de los principales puertos marroquíes serían, en definitiva, las verdaderas señoras del Imperio. Los representantes franceses y alemanes han sostenido una lucha reñida que, en algunos momentos, pudo hacer temer el fracaso de la conferencia y que se refería al número de participaciones que cada una de las dos potencias, Francia y Alemania, debía tener en el capital del Banco, á la superior inspección del mismo y sobre todo á la organización del servicio policíaco.

Acerca de este último extremo, presentó el repre-

sentante de Austria un proyecto de policía mixta, según el cual en cuatro puertos del imperio los oficiales franceses tendrían á sus órdenes subalternos españoles y en otros cuatro los oficiales españoles tendrían á las suyas subalternos franceses. La intención era buena y en principio podía parecer aceptable; pero franceses y españoles comprendieron que en la práctica resultaría de aplicación difícil, por no decir imposible, y sería seguramente causa de con-

del mismo. Posteriormente el representante de Austria modificó su proyecto en el sentido de limitar á dos puertos, el de Tánger y el de Mógador, la aplicación del principio de la policía mixta franco-española, dejando los otros seis confiados exclusivamente tres á los franceses y otros tres á los españoles.

Mas tampoco esto satisfizo á los interesados, y al fin pudo llegarse al acuerdo de repartir por mitad la policía de los ocho puertos á oficiales y subalternos franceses y españoles exclusivamente, los cuales serán designados por las respectivas potencias y sometidos á la aprobación del sultán.

Quedaba por resolver la cuestión de las atribuciones del inspector general de esa policía y las de las relaciones del mismo con el sultán y con el cuerpo diplomático acreditado en Tánger. En cuanto á la primera, parece haber sido resuelta en el sentido de que el inspector, que pertenecerá á una potencia neutral, tendrá, desde el punto de vista militar, la dirección suprema y la vigilancia de los destacamentos extranjeros, en lo concerniente á su equipo, armamento, instrucción y funciones, y desde el punto de vista político cuidará de la fiscalización, dentro de los límites fijados por la conferencia, de la organización de la gendarmería y de la vigilancia del presupuesto de ésta, confiado al Banco del Estado. En cuanto á la segunda ha quedado zanjada, según las últimas noticias hechas públicas en el momento en que escribimos este artículo, mediante la aceptación por la conferencia de una enmienda que el delegado norteamericano ha presentado al proyecto redactado por el comité de ponencia.

Dicha enmienda, que pasa á formar los artículos 7.º y 8.º del proyecto, dice así: «Art. 7.º Los informes y las comunicaciones dirigidos al Maghzen por el inspector general acerca de su misión, serán remitidos al mismo tiempo por medio de copia al decano del cuerpo diplomático en Tánger, á fin de que dicho cuerpo diplomático pueda cerciorarse de que la policía marroquí funciona en conformidad con las decisiones de la conferencia, y vigilar acerca de si garantiza de una manera eficaz y con arreglo á los tratados la seguridad de las personas y bienes de los extranjeros, así como la de las transacciones comerciales.—Art. 8.º En caso de reclamaciones hechas al cuerpo diplomático por la legación interesada, dicho cuerpo podrá pedir al inspector que abra una información y emita informe acerca de tales reclamaciones.»

Por lo que hace á la cuestión del Banco, todo permite esperar que se ha dado con una solución satisfactoria, mediante la cual se concederán á Francia dos participaciones en la aportación del capital, además de la que le corresponde como á las otras potencias, á cambio de la renuncia del derecho de preferencia que tienen los banqueros franceses que hace algún tiempo prestaron 65 millones al sultán.—R.



ESTUDIO, dibujo de Arturo S. Cowey

fictos entre España y Francia, que han de proceder necesariamente de absoluto acuerdo, y restaría fuerza moral al cuerpo de policía por falta de cooperación entre los organismos que han de ser el alma

de como á las otras potencias, á cambio de la renuncia del derecho de preferencia que tienen los banqueros franceses que hace algún tiempo prestaron 65 millones al sultán.—R.



BARCELONA. — ASCENSIÓN PROYECTADA POR LOS SRES. FERNÁNDEZ DURO Y HERRERA PARA CRUZAR EL MEDITERRÁNEO. — ASPECTO QUE OFRECÍA EL SITIO EN DONDE DEBÍA ELEVARSE EL GLOBO «HURACÁN» EN LA TARDE DEL 25 DE MARZO ÚLTIMO. (De fotografía de A. Merletti.)

EL AERONAUTA SR. FERNÁNDEZ DURO
EN BARCELONA

LA PROYECTADA TRAVESÍA DEL MEDITERRÁNEO EN GLOBO

A fines de 1905, el Automóvil Club bearnés y M. Enrique Deutsch, del Meurthe, ofrecieron una magnífica copa llamada de los Pirineos, para el aeronauta que saliendo de Pau y atravesando aquella cordillera tocara tierra en el punto más distante de España ó de Portugal. Un mes después, el señor Fernández Duro, ilustrado y atrevido aeronauta, presidente del Aereo-Club de Madrid, tripulando el globo *El Cierzo* de 1600 metros cúbicos de cabida, con 450 kilogramos de lastre, salía de Pau á las tres y cuarenta de la tarde de la mencionada ciudad francesa; á las seis se hallaba sobre los Pirineos, á 1.300 metros de altura; á las seis cuarenta y cinco pasaba la cordillera, y doce horas después, habiéndose remontado á alturas hasta de 4.000 metros y sufrido temperaturas de 16 grados bajo cero, descendía á seis kilómetros de distancia de Guadix. Había recorrido en poco menos de quince horas 800 kilómetros.

El resultado de esa travesía en globo ha sido considerado tan admirable, que la mayoría de los que se habían inscrito para disputar la copa desistieron de su propósito, pudiendo afirmarse que de todos modos el señor Fernández Duro será el poseedor del codiciado premio, pues se cree imposible que en la dirección impuesta pueda recorrerse un trayecto más largo que el recorrido por el célebre *sportman* aeronauta español.

Pocos meses antes, el mismo señor había ganado el segundo puesto para el gran premio del Aereo-Club de Francia, por haber recorrido 1.050 kilómetros en 13 horas.

No satisfecho con esos éxitos, el Sr. Fernández Duro se ha propuesto realizar la travesía del Mediterráneo, partiendo de Barcelona para descender en Génova. Para ello se ha mandado construir en París un magnífico aeróstato, cuarto de los que posee, al que ha bautizado con el expresivo nombre de *Huracán* y que tiene una cabida de 2.000 metros cúbicos.

El proyectado viaje aéreo debía efectuarse en la noche del domingo 25 de marzo último, saliendo el globo de la sección marítima del Parque. El señor Fernández Duro había recibido telegramas de distintos observatorios anunciando normalidad en la atmósfera, y en su consecuencia á las cinco de la

y pintoresco. Entre los concurrentes estaban el gobernador civil de la provincia Excmo. Sr. duque de Bivona y los más distinguidos *sportmen* de nuestra ciudad.

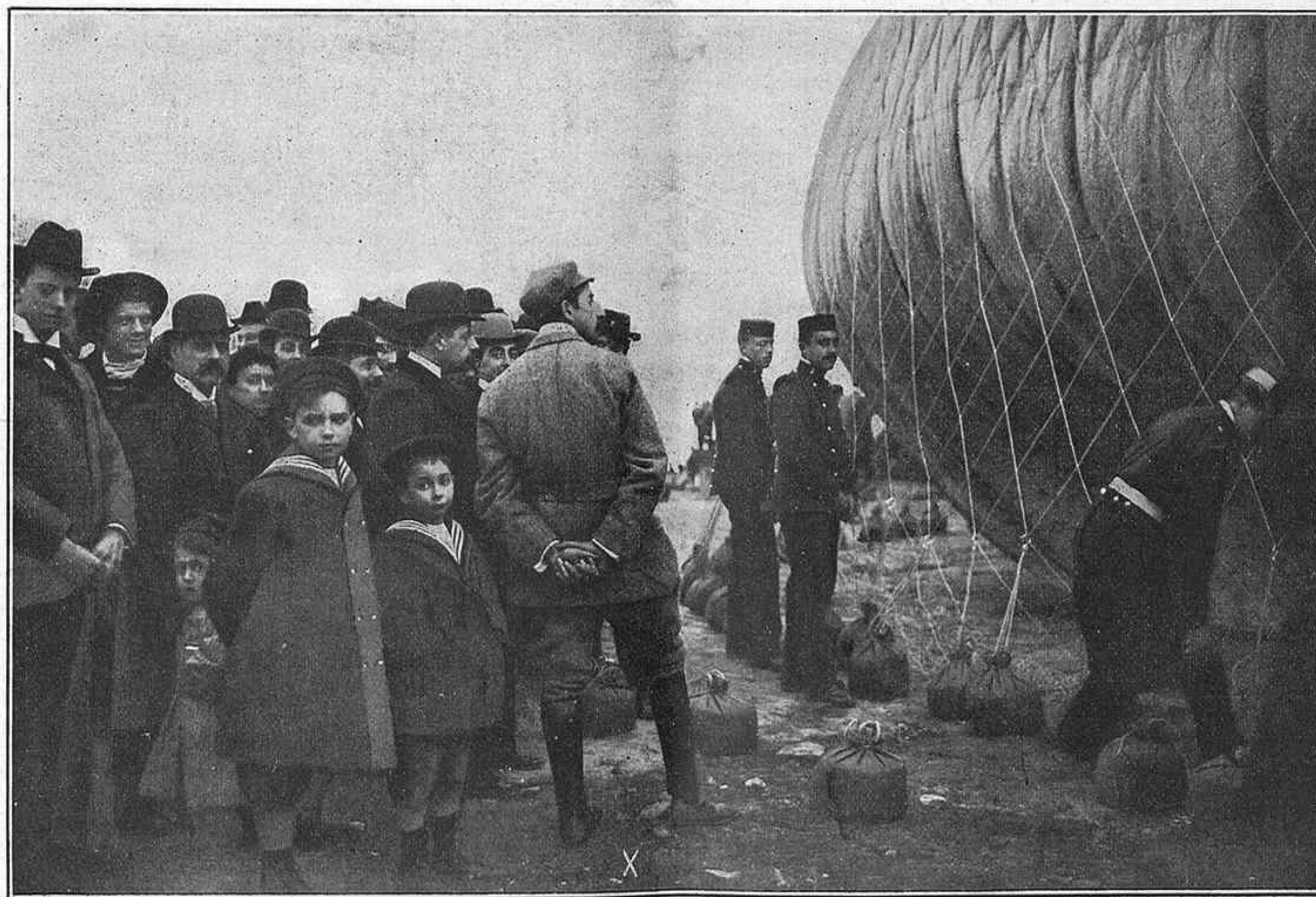
A las siete estaba el *Huracán* enteramente lleno, y entonces pudo apreciarse bien el gran tamaño y la forma esbelta y graciosa del globo, que es esférico, de color amarillo y está envuelto en una red protectora muy resistente. La cesta es cuadrada y tiene un metro de ancho por uno y medio de largo; á uno de los lados y suspendida al exterior va el áncora, de unos cuatro palmos de altura; en el interior llevan los aeronautas una regular cantidad de comestibles, salvavidas, aparatos físicos, mapas, etc.

El viento, que había estado soplando débilmente, cesó en absoluto á las ocho, en vista de lo cual se suspendieron los preparativos de marcha, quedando por fijar al globo la cesta; pero poco antes de las diez, dió el señor Fernández Duro la orden de ultimarlos y en unión del teniente de Ingenieros Sr. Herrera, que había de acompañarle en la arriesgada expedición, comenzaron á despedirse de sus amigos y se dispusieron á subir á la cesta, sujeta ya sólidamente á las cuerdas del globo.

En aquel instante sopló una fuerte ráfaga de viento que hizo oscilar con violencia el aeróstato y á la que siguieron otras á impulso de las cuales el globo, que sujetaban algunos soldados de Ingenieros, iba de un lado á otro.

Ante el peligro que aquel brusco cambio de tiempo significaba, peligro tanto mayor cuanto que el viento no llevaba siempre la misma dirección, el Sr. Fernández Duro abrió la válvula del *Huracán*.

Esta circunstancia y la persistencia del mal tiempo en los primeros días de la semana siguiente hicieron desistir por ahora del viaje á los aeronautas, que lo emprenderán así que el tiempo se asegure.—S.



BARCELONA. — ASCENSIÓN PROYECTADA POR LOS SRES. FERNÁNDEZ DURO Y HERRERA
EL SR. FERNÁNDEZ DURO (X) VIGILANDO LOS ÚLTIMOS PREPARATIVOS. (De fotografía de A. Merletti.)

tarde comenzó los preparativos para la ascensión. A esa hora empezó á henchirse el aeróstato, al que fué inyectado el gas mediante unas mangueras puestas en comunicación con el inmediato gasómetro de la fabrica La Catalana.

Numeroso público había acudido á presenciar aquellos preparativos, de modo que el sitio designado ofreció durante toda la tarde un aspecto animado



PARIS. - LA «MI-CAREME»

Las fiestas de la «Mi-Careme» que todos los años se celebran con gran pompa en la capital de Francia, han tenido en el presente una importancia extraordinaria, porque así como en los anteriores no había más que una reina, la de los mercados de París, en las de este han figurado reinas, no sólo de cada uno de los mercados parisienses, sino además tres del departamento de Calais, la de Vevey (Suiza) y las de Madrid, Roma, Lisboa y Barcelona, todas acompañadas de sus doncellas de honor y presididas por la reina de las reinas, título que se ha adjudicado á una parisiense.

La cabalgata que se efectuó el día 23 fué notable bajo todos conceptos, así por el número y la originalidad de los carros, como por el lujo y la elegancia desplegados en el cortejo. Abría la marcha el grupo de los mercados abiertos con el carro de la Primavera; seguía luego el del mercado de los Carmelitas con el carro de la huelga de los tenderos de ultramarinos; después, el del mercado de Lenoir, en el que iba el carro de las reinas de la Alianza latina, el del mercado del Temple, el del Renacimiento de los mercados, el del Sindicato de los mercados centrales y otros varios que sería prolijo enumerar. Cerraba la comitiva una gran carroza en la que estaban representados todos los



Las fiestas de la «Mi-Careme» celebradas en París en 23 de marzo último

1. La reina de las reinas saliendo del palacio del Elíseo acompañada de M. Brezillón, presidente del Comité de las fiestas. - 2. Paso del cortejo por los Grandes Bulevares.
3. Salida del Elíseo de todas las reinas reunidas. (Fotografías de León Bouet, Rol y «Photo-Nouvelles.»)

emblemas de la alimentación rodeando un trono en el que se sentaba la reina de las reinas.

Todos los grupos llevaban numeroso acompañamiento, compuesto de jinetes y comparsas á pie, vestidos con trajes históricos ó caprichosos, músicas, coches descubiertos, trompeteros, portaestandartes, etc.

Entre los carros que más llamaron la atención merecen citarse, además de los ya mencionados, el de la Tortuga, el del suplicio de Tántalo, un cocodrilo, un enorme pilón de azúcar, dos gigantes de Calais, el de los pescadores, el de los navegantes y el de los Encajes.

La comitiva recorrió las principales calles de París, llenas de una multitud inmensa que aplaudía y aclamaba á las reinas. Estas, al llegar delante del palacio del Elíseo, se apearon y subieron á la presidencia, en donde fueron recibidas por el secretario general; las de Calais entregaron, para que fuese ofrecida á madame Faillieres, una cesta de flores adornada de encajes, y la de Vevey un magnífico ramo, y todas recibieron de manos de aquel alto funcionario el tradicional brazalete de oro.

Desde allí se dirigió el cortejo á las Casas Consistoriales; allí esperaba á las reinas el Consejo municipal presidido por el prefecto del Sena, que las obsequió con un lunch y con ramos atados con cintas de los colores de la ciudad de París.

La última recepción tuvo lugar en la Prefectura del Sena, en donde M. Lepine les ofreció una copa de champagne.

En resumen, la fiesta resultó brillantísima y estuvo favorecida por un tiempo espléndido, aunque frío. Puede decirse que todo París estaba en las calles ó en los balcones del largo trayecto.

Por la noche las reinas de París y las extranjeras asistieron á un banquete dispuesto en su honor por el Comité de las fiestas de París y terminado el cual celebróse un baile, que estuvo animadísimo.

La reina de Madrid, Srta. D.^a Concepción Ledesma, tiene diez y seis años y es hija de un antiguo picador; sus doncellas de honor, las Srtas. D.^a Matilde Gómez y D.^a Luisa Mungira, tienen diez y siete años; las tres son bordadoras, morenas, de bellísimo rostro y hermosos ojos negros. Jóvenes, morenas y hermosas también son las reinas de Italia, Srtas. Marta Spironi y Valentina Correa.

La reina de Vevey, Srta. Hermance Tavernay, alta, guapa, morena, de facciones regulares y de cutis fresco y sonrosado, representó uno de los principales personajes de las fiestas de los viñadores celebrada el año pasado en aquella población.

Las reinas de Calais fueron las Srtas. Germana Dereuder, reina del encaje; Berta Cattez, reina de la elegancia; Elena Oisivin, reina de la moda, y Luisa Neuburger, reina de los marineros del barrio marítimo Le Gourzain.

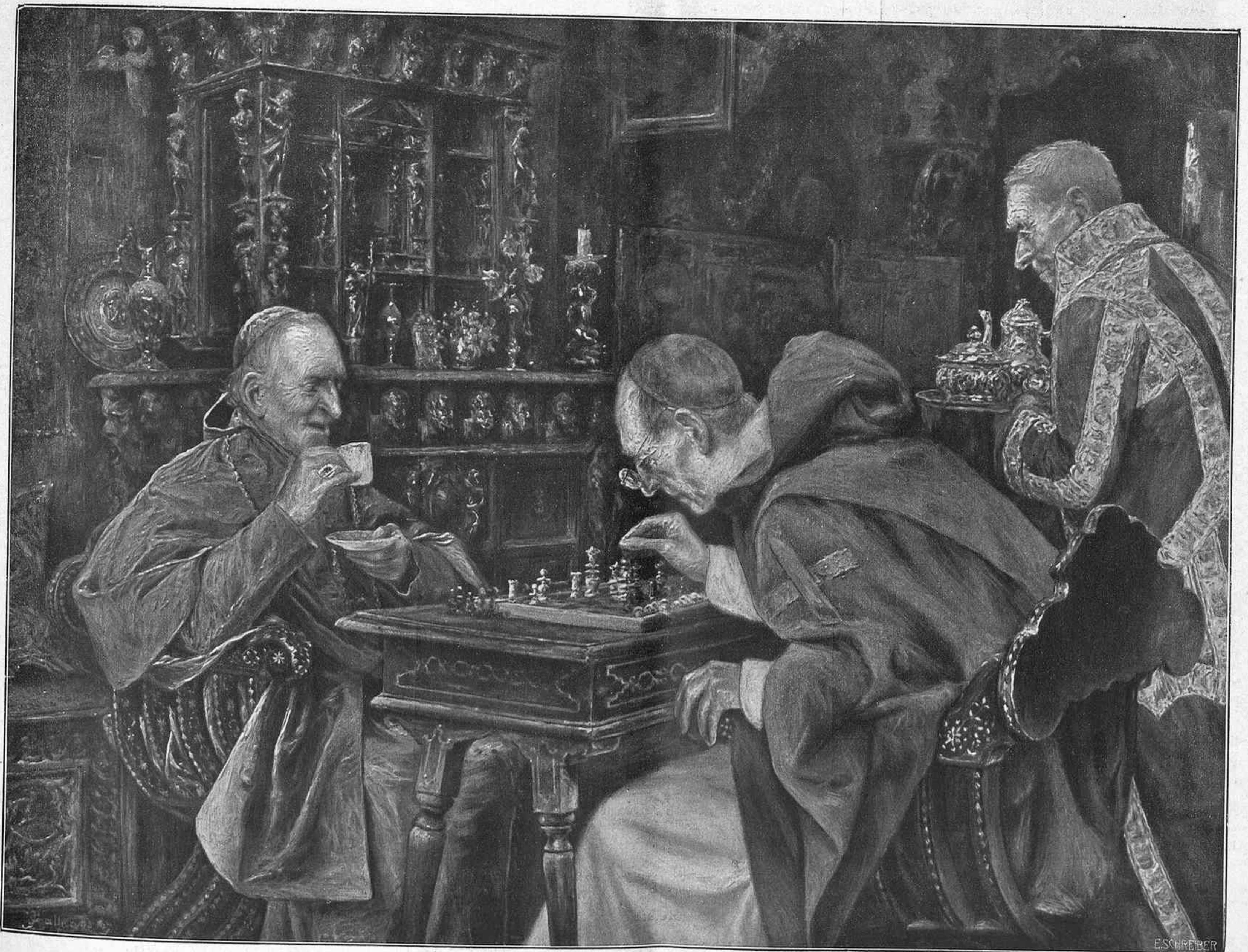
Todas han sido muy festejadas y han llamado mucho la atención; pero bien puede decirse que se han llevado la palma las españolas, á las cuales dedican los principales periódicos parisienses los más entusiastas elogios. - N.



Dos hermanas, cuadro de W. Lee Hankey



Abuela y nieta, cuadro de W. Lee Hankey



Un momento crítico, cuadro de José Gallegos

E. SCHREIBER

BELLAS ARTES

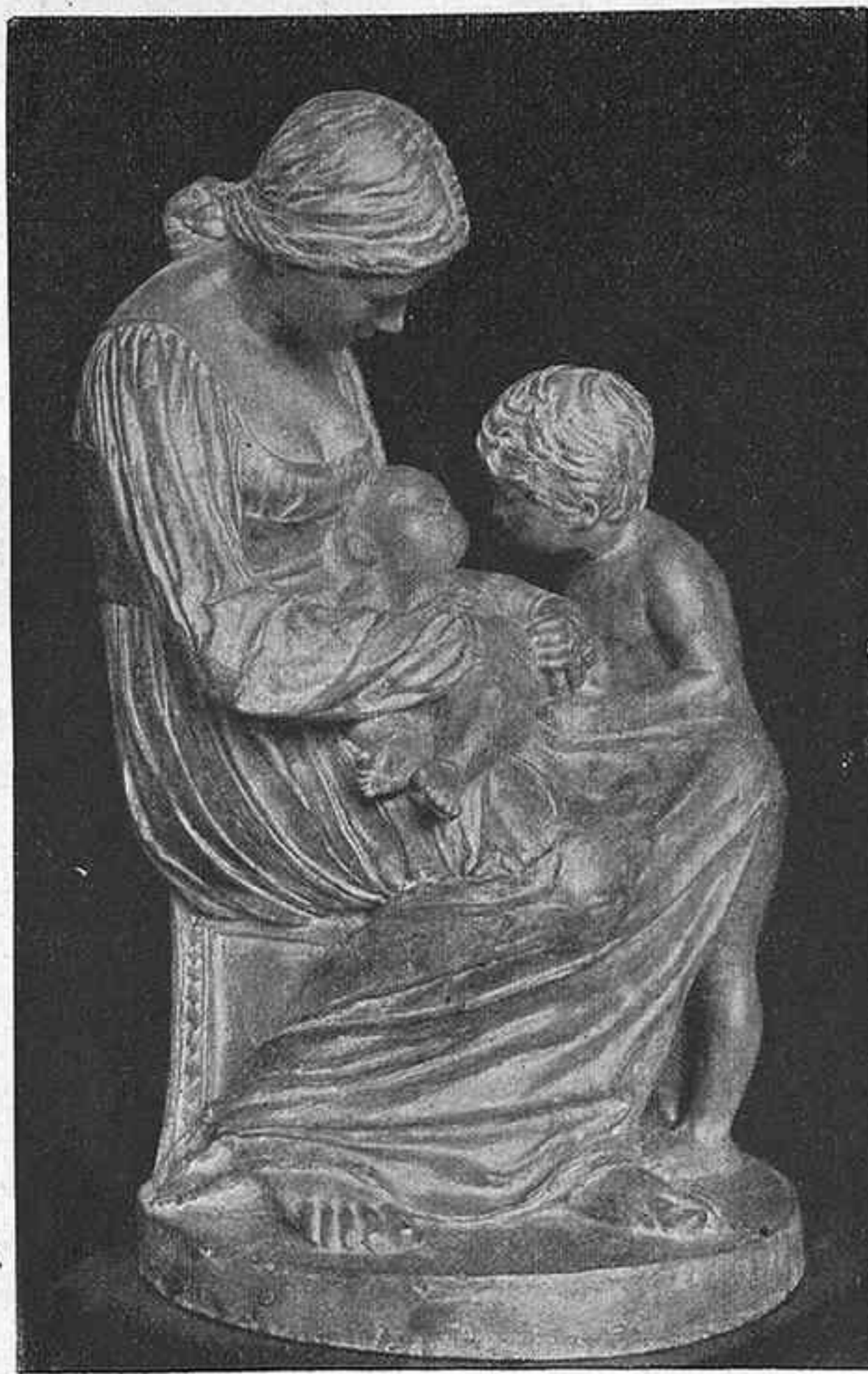
(Véanse los grabados de las páginas 217, 222, 224 y 226)

Ensueño, escultura de Miguel Blay. — El celebrado escultor catalán á quien tantas veces hemos admirado por sus obras monumentales, vigorosas, de enérgicos trazos, hoy nos encanta con esa escultura de una dulzura inefable, de una poesía encantadora. El busto de esa niña dormida, arrullada por gratos ensueños, es de una suavidad maravillosa y en él la placidez de la expresión armoniza perfectamente con la delicadeza del modelado.

Estudio, dibujo de Arturo S. Cowey. — Para juzgar del mérito de un artista no es necesario siempre tener ante los ojos una obra acabada del mismo; basta á veces un apunte, un croquis, una impresión, que en ocasiones nos dan mejor idea de su personalidad que el cuadro ó la escultura terminados. Por esto en presencia del estudio del notable dibujante inglés Arturo S. Cowey, podemos afirmar que quien lo ejecutó es un verdadero maestro en el arte del lápiz.

Dos hermanas. — Abuela y nieta, cuadros de W. Lee Hankey. — El autor de estos cuadros ocupa en la actualidad uno de los puestos más eminentes entre los jóvenes pintores de Inglaterra; la crítica le encomia y el público le admira, apreciando en él, como principal cualidad, el sentimiento. Que esa apreciación es exacta y que aquellos encomios y aquella admiración no son exagerados, lo demuestran elocuentemente las dos obras suyas que reproducimos, sentidas notas, llenas de naturalidad y de sencillez que nos atraen y emocionan.

Un momento crítico, cuadro de José Gallegos. — Como se trata de un pintor bien conocido de nuestros lectores, excusado nos parece señalar una vez más los méritos que han conquistado á nuestro compatriota un lugar tan señalado entre los mejores artistas españoles contemporáneos. El cuadro que hoy publi-



MATERNIDAD, escultura de Edith Downing

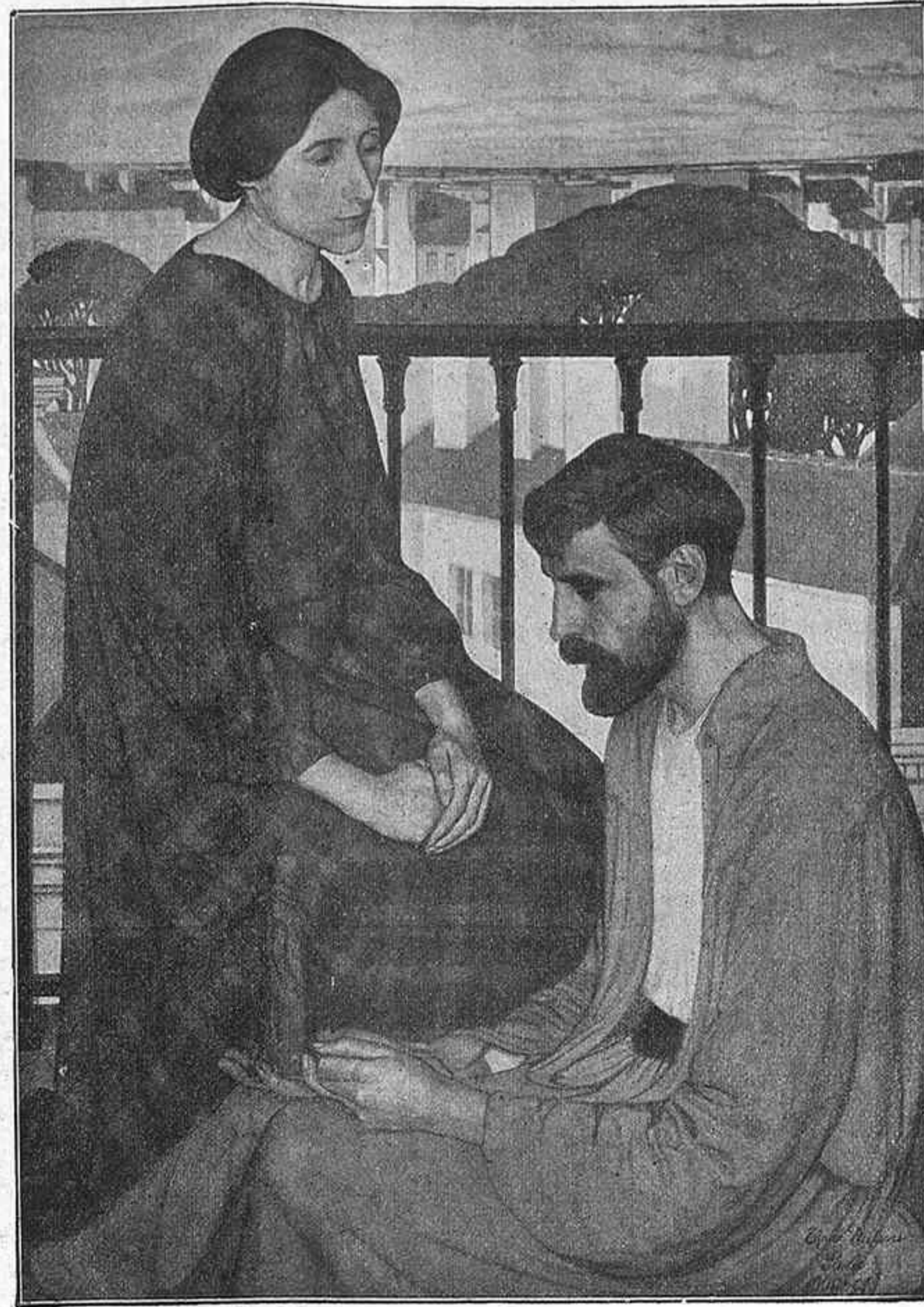
camos, como todos los de Gallegos, caracterízase por la acertada disposición de las figuras y de los accesorios y por los primores de ejecución que se admiran en los menores detalles. Mas no son estas bellezas de ejecución las únicas que atesora su lienzo; la expresión de los tres personajes, la vida que en ellos palpita, las diferentes impresiones que animan sus rostros y la naturalidad de sus actitudes son cualidades que acreditan á un artista de verdadero maestro:

Maternidad, escultura de Edith Downing. — Es innegable que la mujer que á las bellas artes se dedique producirá obras tanto más perfectas cuanto más expresen éstas sentimientos que sólo alienta el alma femenina. El de la maternidad es uno de ellos, y por esto no ha de sorprendernos que la notable escultora inglesa Edith Downing haya acertado á darle forma bellísima en su delicado grupo, que llamó mucho la atención al ser expuesto no hace mucho en una de las principales galerías artísticas de Londres.

Horas plácidas, cuadro de Ejnar Nielsen. — Pertenece este lienzo á la moderna escuela prerrafaelista, y en él se advierte la influencia de los maestros ingleses que, capitaneados por Burne Jones, resucitaron el espíritu y los procedimientos de los pintores de antiguas épocas. Hay en la obra de Nielsen la sencillez, la sinceridad, la ingenuidad que caracterizan á aquella escuela y que traducidas en líneas y colores nos impresionan dulcemente y despiertan en nosotros sentimientos apacibles y melancólicos pensamientos.

MISCELÁNEA

Espectáculos. — BARCELONA. — Se han estrenado con buen éxito: en el Principal *Esperansa*, comedia en tres actos de J. Morat; en Romea *L'Eloy*, drama en tres actos de Angel Guimerá; *Las perrigollas de la senyoreta*, pieza en un acto del Sr. Vidal Jumbert; y *Els planys den Joan Garin*, monólogo de Santiago Rusiñol; en el Eldorado *El Doctor Giménez*, comedia en tres actos de Julio F. Vahamonde, y en Novedades



HORAS PLÁCIDAS, cuadro de Ejnar Nielsen

Teodora, drama en cinco actos y siete cuadros de Sardou, y *La Samaritana*, drama bíblico en tres actos de Edmundo Rostand, traducido en verso italiano por Siobbe, ambos puestos en escena con lujo y propiedad extraordinarios y admirablemente ejecutados por la compañía que dirige la eminente actriz Tina di Lorenzo.

Asociació Wagneriana. — Ha dado en esta asociación un notable concierto la Schola Choral de la «Agrupació Regionalista de Terrassa» compuesta de ciento treinta coristas, entre señoritas, hombres y niños, bajo la dirección de D. Juan Llongueras. El programa se componía de hermosas composiciones de Lassus, Palestrina, Waelrant, Mauduit, Bash, Zöllner, Mendelssohn, Schubert, Brahms y Morera, que fueron cantadas con mucho acierto y aplaudidas calurosamente.

En la propia asociación se ha dado la audición completa del segundo acto de la ópera de Wagner *La posta dels Deus*, en cuya ejecución tomaron parte las Srtas. Marcé y Puig, los Sres. Colomé, Vilalta y Boadilla, y la sección de hombres del «Orfeo Barcelonés» que dirige el maestro D. Pedro Serra, obteniendo todos los ejecutantes y el Sr. Doménech Español, encargado del acompañamiento al piano, muchos y merecidos aplausos.

Asociación Musical de Barcelona. — En el teatro Principal ha dado esta asociación el segundo y el tercero de los grandes



MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA VISITA DE LOS REYES DE PORTUGAL Á MADRID, modelada por el escultor grabador de medallas Tony Szirmal.

concertos anunciados. En ellos figuraban el *Credo*, el *Agnus*, el *Sanctus* y el *Benedictus* de la hermosa *Missa Solemnis* de Beethoven, ejecutados por la orquesta, coros y solistas señoritas Anglés L. Soler y Frau, y Sres. Dorca y Segura, formando un total de 150 ejecutantes, todos los cuales fueron justa y entusiastamente aplaudidos, lo propio que el director Sr. Lamote de Grignón, á quien deben tributarse las mayores alabanzas por haber hecho oír por vez primera en España la grandiosa obra del maestro de Bonn. Completaban los programas varias piezas para orquesta de Beethoven, Gluck, Wagner,

César Franck y Bach, así como varias preciosas canciones de Morera y de Lamote de Grignón, que fueron muy bien ejecutadas y obtuvieron muchos aplausos.

Concierto Sala-Campins. — En el teatro Principal han dado un concierto el niño Sala, notable violoncelista, y la señorita Campins, pianista ya ventajosamente conocida de nuestro público. El primero ejecutó difíciles piezas de Valentini, Saint-Saens, Strauss, Moszkowski y Popper, y la segunda, hermosas composiciones de Bach, Listz, Chopin, Strauss y Godowsky, siendo uno y otra aplaudidos con entusiasmo.

PARÍS. — Se han estrenado con buen éxito: en el Odeón *Glattigny*, comedia en cinco actos y seis cuadros de Cástulo Mendes; en el Gymnase *Sacha*, comedia en tres actos de Regina Martial; *Le cœur à Angélique*, comedia en un acto de Edmundo Guiraud, y *L'enfant chéri*, comedia en cuatro actos de Román Coolus; en la Renaissance *Pecherresse*, comedia en cuatro actos de Juan Carol; en el Vaudeville *Les Bourgeois*, comedia en tres actos de Jorge Feydeau; en el Ambigu Comique *Pour sa patrie*, drama en cinco actos del marqués de Castellane; en Varietés *La chance du mari*, comedia en un acto de G. A. de Cavaillet y Roberto de Flers; en Nouveautés *L'irresistible*, comedia en cuatro actos de Augusto Germain; en la Porte Saint-Martin *Sous l'épaulette*, drama en cinco actos de Arturo Bernede; en la Gaité *L'attentat*, comedia en cinco actos de Alfredo Capus y Luciano Descaves; en Capucines *Paris ou le bon juge*, opereta en dos actos de Roberto de Flers y G. A. de Cavaillet; en Trianon *L'assiette au beurre*, comedia en tres actos de León Marchés y Clemente Vautel; y en la Opera Cómica *Aphrodite*, ópera en cinco actos y siete cuadros, letra de Luis Gramont y música de Camilo Erlanger.

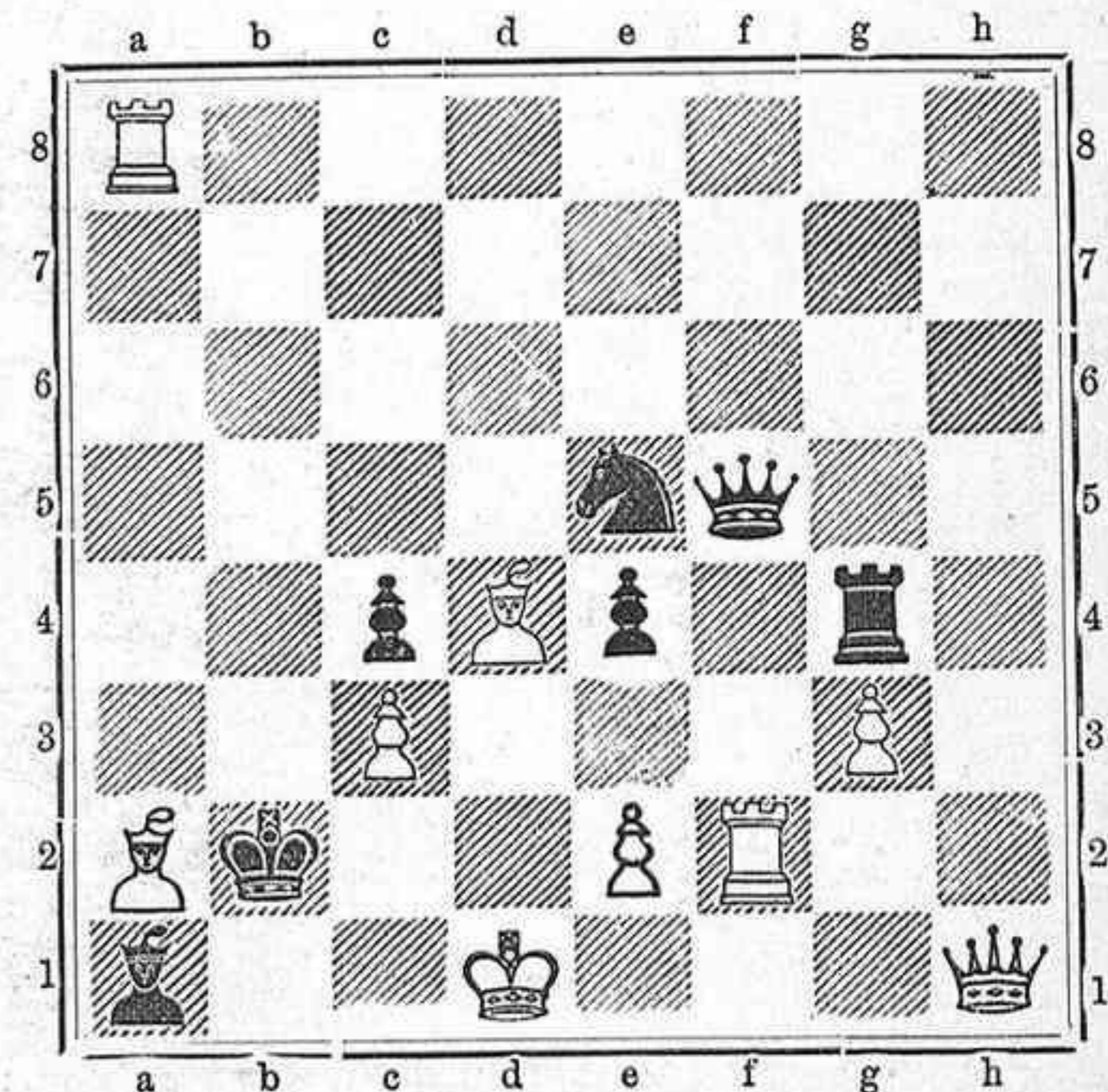
Necrología. — Han fallecido: Antonio Stepanovitch Arenskij, compositor ruso, profesor del Conservatorio de San Petersburgo, director de la capilla del tsar, autor de varias óperas, sinfonías y piezas de música *di camera*. Dr. Adolfo Rosenberg, historiador de bellas artes, autor de muchas é importantes obras.

BOUQUET FARNESE VIOLET

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 420, POR J. CAUVEREN. (INÉDITO)

NEGRAS (7 PIEZAS)



BLANCAS (9 PIEZAS)

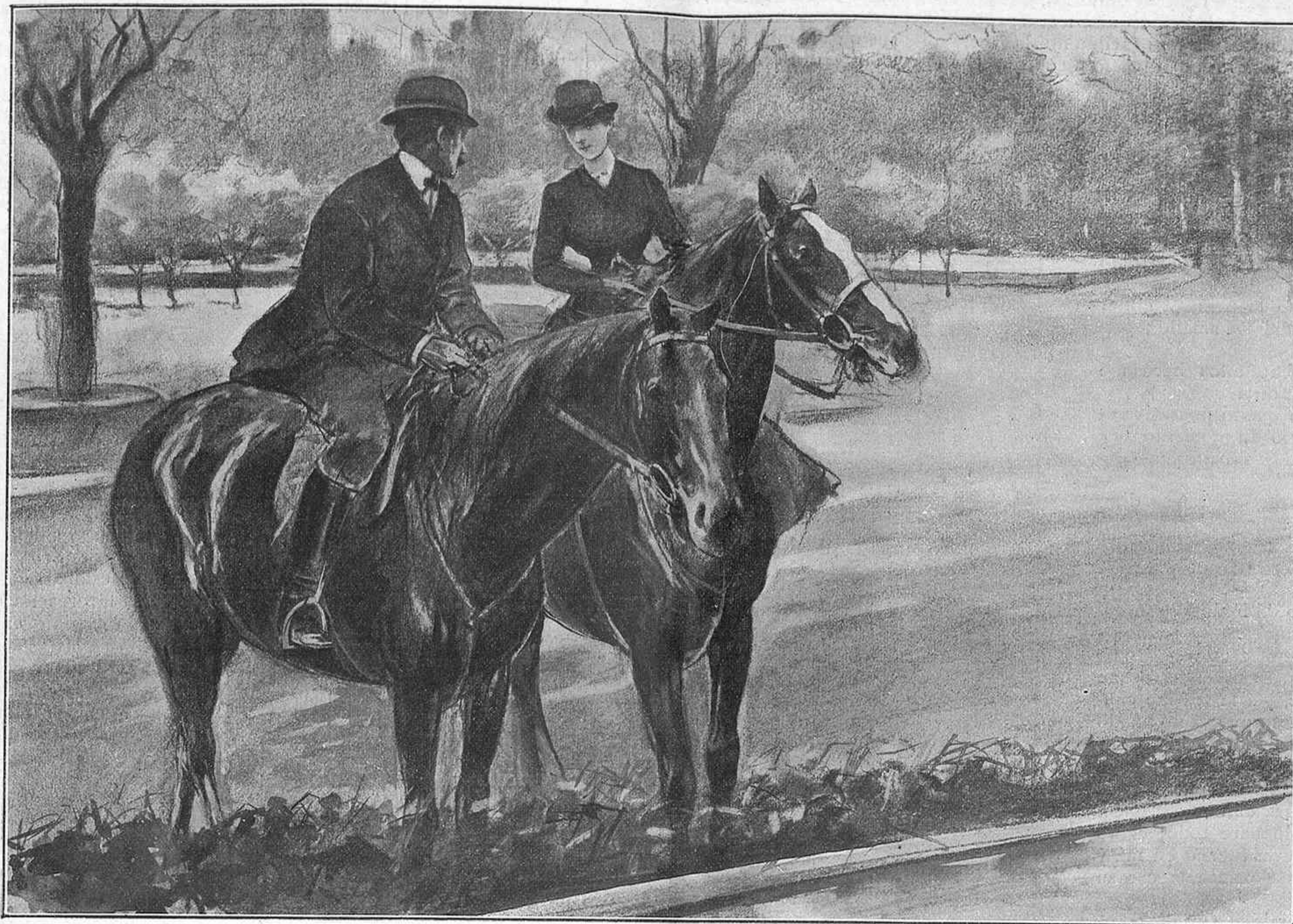
Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 419, POR E. FERBER.

- | | |
|----------------|----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Ag3-b8 | 1. Cualquiera. |
| 2. A ó D mate. | |

NOTA. — En el próximo número empezaremos á publicar una serie escogida de problemas compuestos por nuestro paisano Valentín Marín, el «gran maestro» según expresión del eminente ajedrecista austriaco Johann Berger, de Graz.

MÉLI-MÉLO NOUVEAU PARFUM créé par VIOLET, 29, Bd ITALIENS, Paris.



... y como de común acuerdo, los dos detuvieron sus caballos...

EL FALSARIO

NOVELA DE JULIÁN HAWTHORNE.—ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

(CONTINUACIÓN)

No era la inmoralidad de la transacción lo único que influía en él; podía considerar que si esta última no era legítima en lo abstracto, estaba admitida por la costumbre; mas no debía transigir con la posibilidad, ni aun remota, de ser llamado á pagar su parte de pérdidas, porque carecía de medios para satisfacerla, y esto le obligaba á no aceptar de ningún modo la proposición del banquero. Del efecto de su negativa no debía dudar: el Sr. Vanderblich se resentiría seguramente, y para darle una satisfacción cumplida, Fedovsky se vería obligado á manifestarle claramente cuál era su situación, lo cual era renunciar á un tiempo á la fortuna y al amor.

—Vamos, ¿qué le parece á usted el negocio, amigo mío?, preguntó Federico tocando familiarmente en el hombro á Fedovsky. ¿Será usted nuestro socio?

—El ofrecimiento me lisonjea mucho, y lo agradezco, contestó Fedovsky inclinándose ante el banquero. Lo pensaré esta noche y les daré mi contestación mañana.

—Me complace más que no contesté usted atolondradamente, dijo el Sr. Vanderblich. No se hable ahora ya más del asunto, y vamos á reunirnos con las señoras.

El tono del banquero era afectuoso y benévolo; mas al volverse para apagar el mechero de gas, hubiérase podido notar una marcada palidez en su rostro y una evidente expresión de inquietud en sus ojos.

XIII

DESESPERACIÓN

Fedovsky no permaneció largo tiempo en casa de los Vanderblich después de comer. Al entrar en el comedor con los demás caballeros no tenía trazado aún su plan de conducta, y había dicho al banquero que le daría su contestación al día siguiente tan

sólo con la idea de ganar tiempo. Tal vez influyó en él sobre todo la consideración de que si manifestaba allí cuál era su verdadero estado, no volvería á ver á Serafina, de la cual no quería separarse tan bruscamente. Su amor era cada vez más apasionado, y ahora que los acontecimientos amenazaban oponer una barrera entre él y la hija del banquero, comprendía que la amaba mucho más de lo que en un principio pensó.

Al entrar en la estancia, y como su mirada se cruzase con la de la joven, adoptó de repente una resolución: era en su concepto lo mejor confesar á la joven el estado en que se hallaba y declararla su amor, aunque era indudable que Serafina le sospechaba ya; mas no podía hacer esto delante de testigos. Debía sentarse al lado de la joven, y aprovechó esta oportunidad para hablarla.

—¿No va usted á pasear al parque todas las mañanas?, preguntó.

—Sí, cuando no tengo ninguna cosa particular que hacer, agrádame ir á pasear un poco á caballo.

—¿Saldrá usted mañana?

—Espero que sí.

—¿A qué hora?

—Por lo regular, á eso de las diez.

—¿Va usted acompañada?

—Solamente de mi lacayo Duffy, contestó Serafina ruborizándose un poco al comprender la intención de estas preguntas.

—Pues mañana iré yo también á pasear al parque, dijo el conde, y estaré en la parte Sur después de las diez.

Serafina hizo una inclinación de cabeza sin pronunciar palabra.

Pocos minutos después Fedovsky se despidió, y al salir de la casa dijo que pasaría mucho tiempo antes de volver á entrar en ella. Dirigióse presuroso á su alojamiento, y para evitar gastos no quiso tomar un coche.

A la mañana siguiente el tiempo estaba magnífico y anunciaba un día de verano. A eso de las diez Fedovsky llegó á la extremidad Norte del parque, y después hizo galopar á su caballo en la dirección Sur; poco después de haber recorrido media milla, divisó una amazona que se dirigía hacia él; entonces detuvo su caballo, y reconociendo á Serafina, descubrióse respetuosamente.

Los jóvenes que se aman eligen con frecuencia este medio para declararse su pasión; mas tratándose de explicaciones delicadas y enojosas, no deja de ofrecer sus inconvenientes. Los caballos no comprenden siempre la situación, y con sus imprevistos botes ó su empeño en caracolear interrumpen á veces la palabra en el momento en que más interesa concluir una frase; mas aunque Fedovsky comprendiese esta dificultad, no hizo aprecio de ella, porque le urgía explicarse; y en cuanto á Serafina, aunque dejase de oír una palabra ó dos, no se le escaparía el significado.

—Deseaba hablar con usted á solas, señorita, dijo el conde, porque debo despedirme, y no podía hacerlo convenientemente delante de testigos.

—¡Despedirse!.. ¿En qué sentido?, preguntó Serafina, asombrada al oír aquel exordio tan diferente del que ella esperaba. ¿Ha recibido usted orden de volver á Rusia?

—No, y tal vez no salga de Nueva York; mas no podré ver á usted más.

—¿Qué quiere usted decir, conde Fedovsky?

—Algo que no me favorece mucho. Ya sabe usted que tengo aquí la reputación de ser hombre rico; lo era seis meses hace; pero seis semanas antes de embarcarme para Nueva York estaba arruinado, así por mi locura como por la acción del gobierno ruso, que tuvo á bien confiscar mis bienes. Llegué á esta ciudad con algunos miles de duros, y lo primero que me propuse fué buscar un medio para ganar mi subsistencia. No negué que fuese

rico, y por tal se me tiene; al obrar así, sin la menor idea deshonrosa, solamente quise mantener mi posición para encontrar más fácilmente la oportunidad de conseguir mi objeto; pero reconozco que era indigno obrar así, sobre todo ahora que la conozco á usted y la amo. Mis intenciones son puras; mi corazón la pertenece; pero me he acercado á usted bajo falsas apariencias, y tal vez esto la ocasione un disgusto...

Fedovsky se interrumpió, y los dos prosiguieron su camino un instante en silencio; después Serafina, volviendo la cabeza, miró fijamente al conde.

—¿Soy yo la primera mujer á quien usted ha amado?, preguntó.

—No; ocho años hace me enamoré de otra.

La joven quedó pensativa al oír esto, pero un momento después detuvo su caballo para constatar.

—Si he de ser franca, dijo, debo confesarle que jamás había fijado mi atención en hombre alguno; usted es el primero, conde.

El rostro de Fedovsky se coloreó ligeramente, y sus ojos brillaron de alegría.

—Esas palabras, repuso, me hacen feliz, y á la vez me causan tristeza porque ya no puedo visitar á usted, porque he perturbado la tranquilidad de su espíritu, y porque comprendo que me ama; mas aún podré hacer algo..., sí, lo haré todo; siento renacer nuevas fuerzas en mí, y todo lo haré para merecer su cariño.

—¡Yo también soy dichosa!, exclamó Serafina esforzándose para contener algunas lágrimas que se asomaban á sus ojos.

Fedovsky estaba tan conmovido que apenas podía hablar, y casi deseaba que aquella entrevista terminase; pero al fin dominó su agitación.

—La familia de usted, dijo al fin, no tomará esta noticia del mismo modo.

—¿No ha dicho usted nada?

—Aún no.

—Pues bien, yo me encargaré de hablar de ello, declarando á la vez que nos amamos.

—Sin embargo, no puede haber compromiso entre nosotros, replicó Fedovsky, pues no tengo derecho para exigir de usted palabra ni promesa alguna.

—La promesa no es nada en sí, repuso Serafina; inútil sería hacerlo si no tuviese la seguridad de guardarla; y poco mérito tiene prometer lo que no se puede menos de cumplir. Todo está en nuestros corazones.

—Será muy duro para mí no ver á usted ni recibir noticias tuyas, dijo Fedovsky después de una pausa. ¿Preferiría usted que me ausentase de Nueva York?

—No; quédese usted si es posible, aunque no pueda verle. Tampoco me será dado escribirle, porque mi padre no lo consentiría, y no quiero desobedecerle ni engañarle; pero sí pensaré mucho en el conde Fedovsky, y aunque esto parezca poco, para mí lo es todo.

—Pero tal vez tarde mucho tiempo, dijo el joven ruso con expresión de tristeza. ¿Cuánto tiempo me esperará usted?

—¡Mientras viva!

Llegaban en aquel momento á la extremidad superior del parque, y como de común acuerdo, los dos detuvieron sus caballos.

—Usted no esperará tanto como dice, observó Fedovsky.

—No dude usted, contestó Serafina; nos amamos y esto basta. Ahora, separémonos, y adiós.

Al pronunciar estas palabras, la joven presentó al conde su mano derecha, de la cual había retirado el guante; el conde la estrechó, y sin atreverse á depositar en ella un beso, hizo un ademán de despedida y alejóse al galope. Todo esto había pasado en un momento, mas el efecto que produjo la escena que había pasado entre ambos jóvenes era visible. Al

pasar Fedovsky frente al lacayo Duffy, éste observó una expresión extraña en su rostro, y le pareció que sus ojos le miraban sin verle. En cuanto á Serafina, cubrióse el semblante con el velo, y prosiguió su camino sin volver la cabeza.

Fedovsky fué á dejar el caballo en el establecimiento donde se lo alquilaron, y después se dirigió al hotel, donde Tomás le tenía preparada su valija para la marcha. Habíase convenido en que los dos irían á la estación del Camino de hierro Central en

Fedovsky durante el mes que siguió, ó acaso más, fueron muy desagradables. Diariamente salía con la esperanza de encontrar alguna ocupación, y todas las noches regresaba á su alojamiento sin haber hallado nada. Sus escasos recursos se agotaban con alarmante rapidez; y si Tomás no hubiese tenido la suerte de encontrar colocación en un establecimiento de coches, pronto se habrían visto en el más apurado trance. No obstante, su salario no bastaba apenas para satisfacer sus propias necesidades; era casi

de todo punto imposible que dos personas subsistieran sobre él; y por otra parte, Fedovsky comprendió que sería más digno morir de hambre que no ayudar á Tomás á sucumbir lentamente. En su consecuencia, dijo á su fiel criado que acababa de encontrar colocación como dependiente de una tienda, cuyo dueño le daría seis duros semanales; con este inocente engaño excusábase de recibir la limosna de Tomás y de entrar en dolorosas explicaciones.

El criado se alegró mucho al recibir esta noticia, y dijo á su amo que estaba seguro de que al fin les favorecería la fortuna. Fedovsky escribió en un papel el nombre y las señas de la supuesta casa donde había encontrado colocación, para el caso de que Tomás le interrogase sobre esto; pero el criado, confiando siempre en el porvenir, no pensó en hacer la menor pregunta. Aquel mismo día, en el transcurso de su conversación con Fedovsky, manifestó á éste que había vuelto á ver á su hermano, y que tenía cita con él al día siguiente para tratar de un proyecto que en su opinión podía dar muy buen resultado; pero el conde no manifestó interés sobre el particular, como si le repugnase el asunto.

A la mañana siguiente, Tomás fué al establecimiento de coches apenas amaneció, porque había pedido permiso para que le dejaran salir por la tarde á fin de ver á su hermano. Fedovsky, por su parte, se vistió cuidadosamente y salió del hotel con todo el aire de un caballero que tiene muchos negocios. Al mirarle, nadie hubiera podido sospechar

que apenas le quedaba un cuarto; su traje, muy limpio, era de moda; llevaba la camisa muy bien planchada; las botas brillantes; y su rostro, aunque más pálido que de costumbre, no revelaba por su expresión la tristeza del alma.

El joven ruso había perdido la última esperanza, y con ella todo, excepto el afán de presentarse siempre con decencia y como un caballero hasta el fin. Cansado ya de la lucha, estaba resuelto á renunciar á toda tentativa para obtener una colocación; no era propio de su carácter pedir, suplicar, recomendarse á sí mismo por su audacia y persistencia; á la primera negativa, volvía la espalda, por más que comprendiese que bastaba insistir un poco para ser admitido; y se convenció que no podía remediar este defecto, sobre todo con el estómago vacío y sin tener un cuarto.

Al día siguiente del en que tomó esta resolución, en vez de ir de tienda en tienda y de oficina en oficina ofreciendo sus servicios, dirigióse hacia la Bateria y fué á sentarse en un banco. Hacía un tiempo magnífico; el puerto estaba muy animado; los rayos de un sol brillante reflejábanse en las azuladas aguas; y todo recordó al conde los días que había pasado el invierno anterior en Monte Carlo bajo condiciones tan diferentes. ¿Era en realidad el mismo hombre?

El tiempo pasaba, y de pronto Fedovsky oyó las señales de las fábricas que anunciaban la hora de almorzar. El conde no tenía con qué hacer lo mismo, pero sacó del bolsillo un bizcocho y comióse un poco, sin duda para que durase más; después se dirigió á una fuente para apagar su sed. Entonces, no sabiendo ya adónde ir, encaminóse hacia el Oeste de la ciudad, y después de cruzar por muchas calles, llegó á Broadway y detúvose frente al edificio llamado Casa de Astor. En aquel momento vió á Federico



Hacia un tiempo hermoso; el puerto estaba muy animado...

el coche del hotel, aparentando que iban á visitar algún pueblo de las inmediaciones. El equipaje del conde quedaba depositado en el almacén del establecimiento; pero Fedovsky, no queriendo dejar pendiente ninguna deuda, pagó á pesar de todo su cuenta, sin hacer aprecio de las observaciones de Tomás.

El conde no sabía dónde dirigir sus pasos. Hasta entonces no había tenido oportunidad de examinar las viviendas de las personas pobres, ni esos miserables albergues donde muchos se refugian para pasar sus noches, mezclándose á menudo con gente de mal vivir. Semejantes sitios no pueden ser agradables; mas para las personas que acostumbran á ocuparlos, no dejan de tener cierto interés é importancia, y ahora el joven ruso debía prepararse para reconocerlo por sí mismo.

Los conocimientos que Tomás tenía de la ciudad fueron inútiles en aquella ocasión; podía informar sobre las condiciones de más de quinientos hoteles, y sabía las señas de todos. Era preciso ir á uno de ellos, pues el pago de la última cuenta en el hotel acababa de reducir el capital de amo y criado á una cantidad insignificante; pero si bien encontrarían fácilmente alojamiento por dos duros y medio á la semana, la comida debía costarles el doble; y este divisor entraría muy pocas veces en su cociente. El término *hambre* es muy duro, y basta para espantar á cualquiera, sobre todo á los que han de contar con los dedos el número de días que transcurrirán antes de que se les acabe el último cuarto para comprar algo de comer; pero Fedovsky no pensaba ni remotamente que pudiera morir de hambre. ¡Esperaba hacer fortuna, casarse con Serafina y vivir feliz!

Por desgracia, rara vez nos favorece la fortuna cuando más la necesitamos, y las experiencias de

Vanderbick que bajaba por la ancha escalera, con un sombrero de paja echado hacia atrás y un palillo en la boca, sin duda porque acababa de almorzar; el joven banquero cruzó la calle, pasando entre los vehículos, y muy pronto se perdió de vista en el lado opuesto. Fedovsky se preguntó si aquel amigo habría lamentado su desaparición, haciendo alguna tentativa para descubrir su paradero; y hubiera dado cualquier cosa por saber qué opinaba de él la familia después de saber por conducto de Serafina su triste situación. No tenía la menor noticia sobre el

prendero cuanto encerraban de algún valor, y adquirir así lo necesario para vivir algún tiempo; pero también esto ofrecía obstáculos, y aunque ligeros al parecer, eran muy suficientes. Sería necesario pagar al menos dos ó tres duros por almacenaje y dos más á un mozo de cordel para llevar los cofres á su casa. Ciertamente podía advertir que pagaría estas pequeñas sumas apenas hubiera empeñado ó vendido; mas su orgullo no le permitía dar semejante explicación. ¡Antes morir de hambre que humillarse de aquel modo!

en el caso de que hubiese muerto, los diarios dirían algo sobre este particular; pero no dieron ninguna noticia sobre semejante cosa.

El joven ruso se desanimó más por este incidente que por todo cuanto le había sucedido hasta entonces; aquello era para él poner el último ladrillo en el tabique que debía separarle para siempre de la luz y de la vida; acosáronle las más lúgubres ideas y llegó al colmo de la desesperación. Quedábanle solamente algunos bizcochos y sus últimos céntimos; de manera que no le sería posible pagar su aloja-



... y comenzó á trazar figuras en la arena con la punta de su bastón...

particular, ni era probable que la adquiriese, pues adoptaba todas las precauciones posibles para que no le viese ninguno de sus antiguos conocidos, y no leía ningún diario.

El pobre Fedovsky llegó después al sitio llamado Parque de la Cité y fué á sentarse en uno de los muchos bancos de piedra que allí había. Casi todos estaban ocupados por personas de aspecto humilde y melancólico, cuyo traje revelaba á primera vista pobreza; algunas de ellas parecían dormir; otras tenían la vista fija sin mirar nada, y adivinábase que las más hubieran preferido estar sentadas ante una mesa bien servida que no en sus bancos de piedra. ¿Qué esperaban? Fedovsky evocó el recuerdo del reinado del Terror en la Revolución francesa, pensando en aquellos prisioneros que esperaban el paso de la carreta para ir á la guillotina; y preguntóse si algunos de los infelices que estaba viendo aguardaban la hora más propicia para arrojar al río á fin de poner término á su miseria.

Sentóse entre aquellos hombres, con el ala del sombrero muy inclinada sobre la frente, y comenzó á trazar figuras en la arena con la punta de su bastón. Ninguno de sus vecinos le dirigió la palabra. ¿Quién hubiera osado interpelar al caballero de aspecto aristocrático que así les honraba con su presencia? Sin duda algunos creyeron que era un espía ó un hombre que trataba de ridiculizarlos.

El conde usaba su última camisa limpia, pero en su carácter y en su educación había algo que le impulsaba á conservar las apariencias hasta el fin. Podía haberse presentado á cualquiera de sus muchos conocidos, que aún ignoraban su situación, con la seguridad de que le convidarían á comer y á pasar la noche en su casa; pero repugnábale hacer esto, aunque aún llevaba en el bolsillo las tarjetas de que no había hecho uso. Por otra parte, tenía sus cofres en el hotel, y bastábale ir á recogerlos, vender á un

De repente echó de ver que había escrito el nombre de Serafina en la arena, se sonrojó, borróle al punto, levantóse y continuó su paseo. Cruzando las calles lentamente, al fin llegó á la plaza de Washington y sentóse de nuevo en un banco. El sol comenzaba á declinar; á eso de las seis oyó otra vez las señales para que los obreros suspendieran su trabajo; era llegada la hora de comer, y Fedovsky sacó del bolsillo otro bizcocho, y otro y otro, que constituían su único alimento. Después se acercó á una fuente, bebió tanta agua como pudo, porque no le costaba nada, y encaminóse al fin hacia su miserable alojamiento. Esperaba tener allí noticia del resultado de la entrevista de Tomás con su hermano, y pensó que tal vez le proporcionaría aquél algún recurso; pero Tomás no había vuelto aún, é inútilmente le esperó largo tiempo, hasta que al fin resolvió acostarse. Por la mañana, su fiel criado no había parecido aún.

Fedovsky se levantó muy temprano por la mañana y vistióse muy despacio, así por costumbre como porque su debilidad era extremada. A eso de las nueve salió de su cuarto, encargando al mozo de servicio que dijera á Tomás que había ido á buscarle al establecimiento de coches. Cuando llegó manifestáronle que Tomás no se había presentado aún desde la mañana del día anterior; esperóle en vano durante dos horas, y aburrido al fin, volvió á su alojamiento, donde no encontró tampoco á su fiel criado. ¿Qué podía haber sucedido? ¿Sería posible que Tomás le abandonase en semejantes circunstancias? El hermano era ladrón, y tal vez se hubiesen convenido los dos para emprender alguna cosa... Fedovsky se interrumpió en este orden de ideas, que le repugnaban, y prefirió creer que habría ocurrido algún accidente. Sin embargo, si Tomás era víctima de algún percance, seguramente se habría valido de algún medio para anunciárselo, y

miento. Aquella noche permaneció sentado en un banco, y cuando todo quedó desierto, se echó en él, con la cabeza apoyada en el brazo.

La noche era calurosa y seca, pero Fedovsky sintió frío. Tenía los ojos cerrados; las ideas se confundían en su cerebro; parecía ver extrañas visiones, y de pronto se le figuró que Vera, Serafina y Tomás pasaban por delante de él mezclados en una danza fantástica. Pocos minutos después, no pudiendo resistir el sueño, quedó profundamente dormido.

De repente despertó sobresaltado; acababan de darle un ligero golpe en el hombro, y oyó una voz ruda que decía:

—¡Vamos, joven, ya es hora de retirarse! ¡Aquí no queremos vagabundos!

Era un agente de policía, que al pasar había tropezado con los pies del pobre conde. Apenas Fedovsky pudo darse cuenta de la situación, levantóse sin pronunciar palabra y se alejó. Llegado á otro parque, y no pudiendo vencer su debilidad, se echó como antes; pero otra vez fué despertado rudamente y hubo de trasladarse á otro sitio. De este modo pasó la noche.

Al fin amaneció; los dorados rayos del sol iluminaron las calles mucho antes de comenzar el tráfico y el movimiento del día. Fedovsky, sentándose en un banco, cruzóse de brazos, sin saber apenas donde estaba; sentía menos dolor que la víspera, pero mucha más debilidad; y recordando de repente que aún tenía bizcochos, los sacó uno á uno y se los comió todos; después bebió bastante agua en una fuente próxima, y esto le alivió un poco.

Pero ¿dónde comería después? ¿Le sería posible resistir en las calles otra noche como la que había pasado? Al hacerse esta pregunta miró los puños de su camisa..., estaban sucios y flojos y sus botas cubiertas de polvo y barro.

(Se continuará.)

FIGURAS TRAZADAS POR EL SONIDO

Disfruto de un privilegio al describir en este artículo, con ayuda de la fotografía, los descubrimientos hechos por la señora Watts Hughes. En cualquier época esos descubrimientos habrían despertado un profundo interés, pero me parece que en la actual ha de ser éste todavía mayor, puesto que los ensayos de Sir Guillermo Crookes y de otros con los rayos X y los subsiguientes descubrimientos

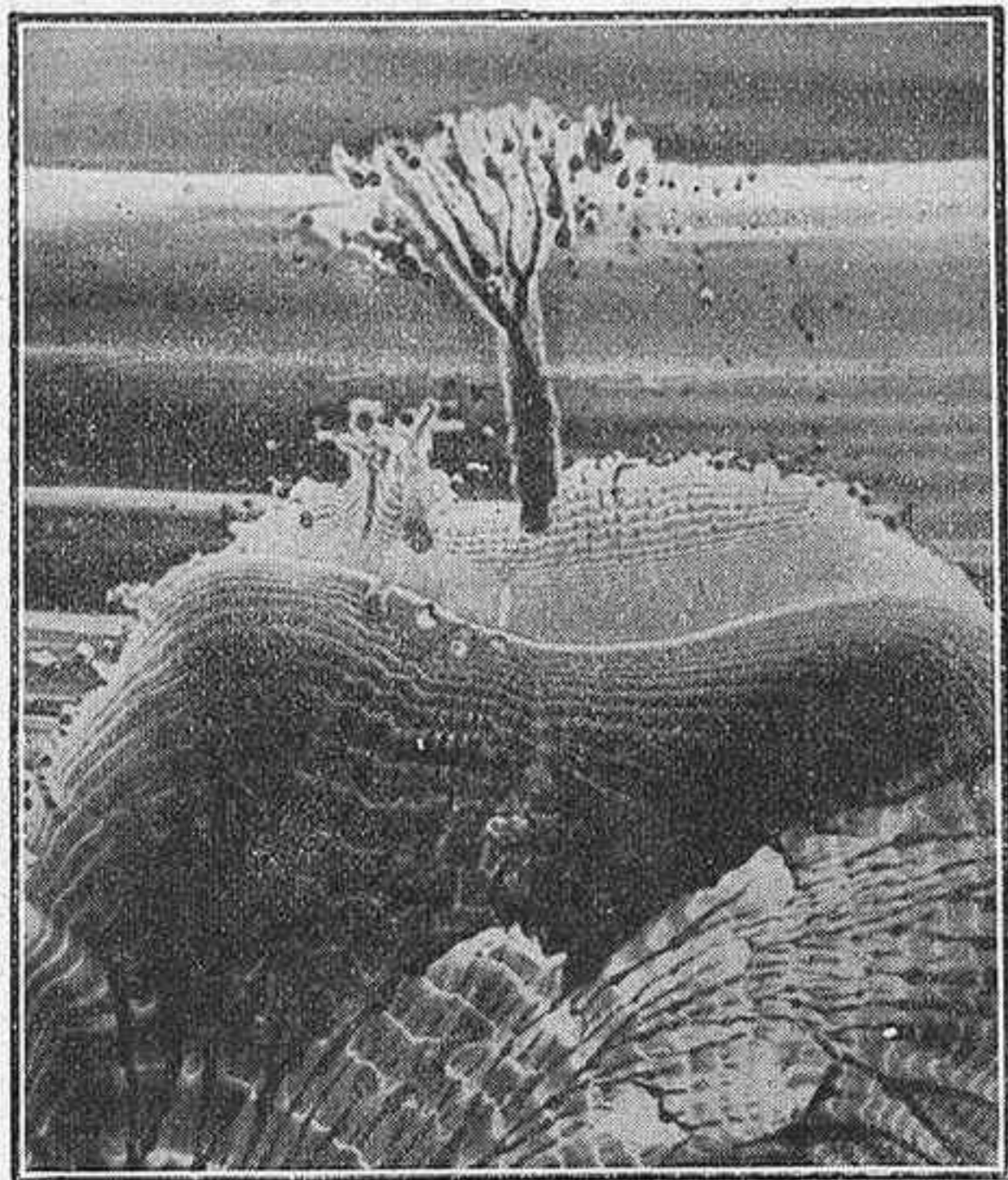
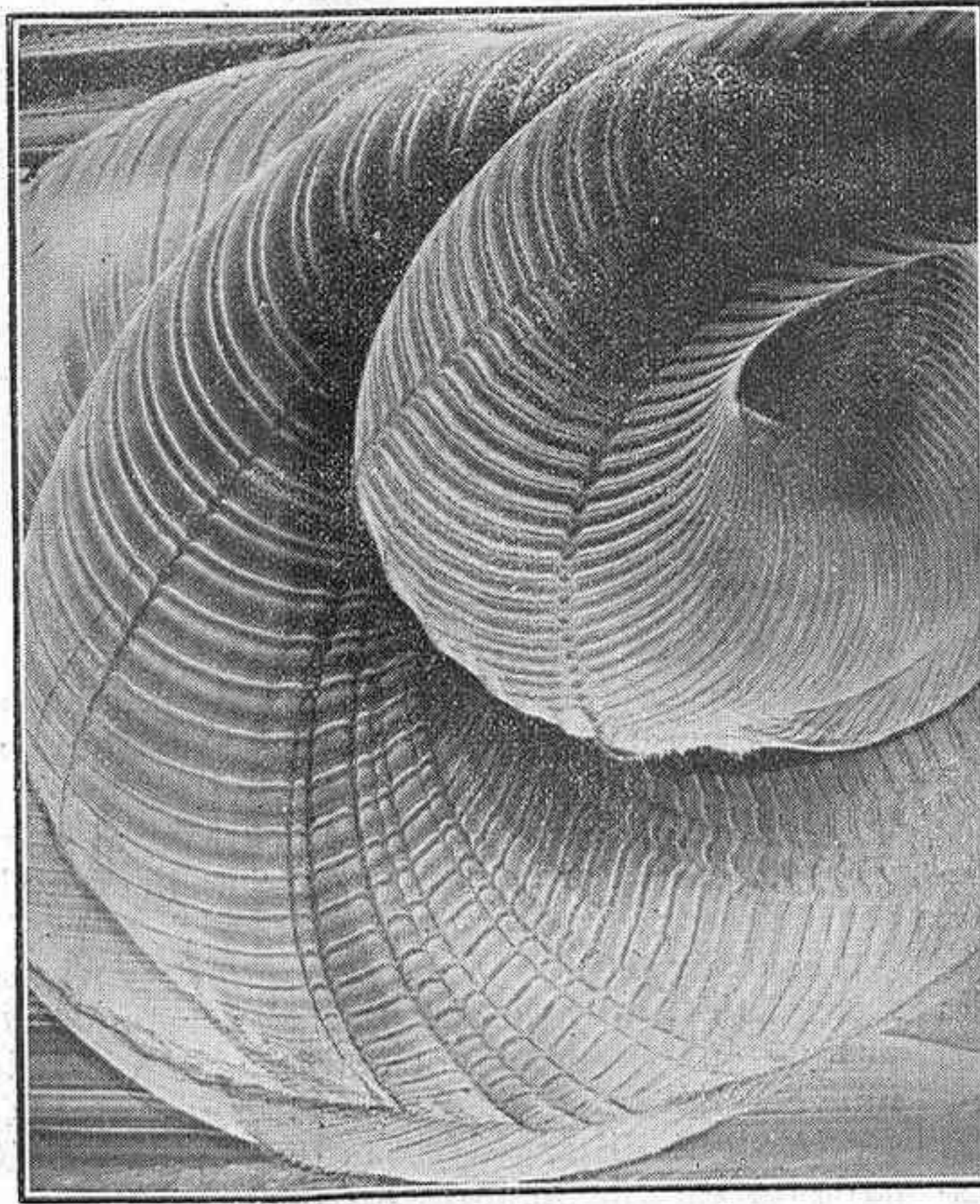
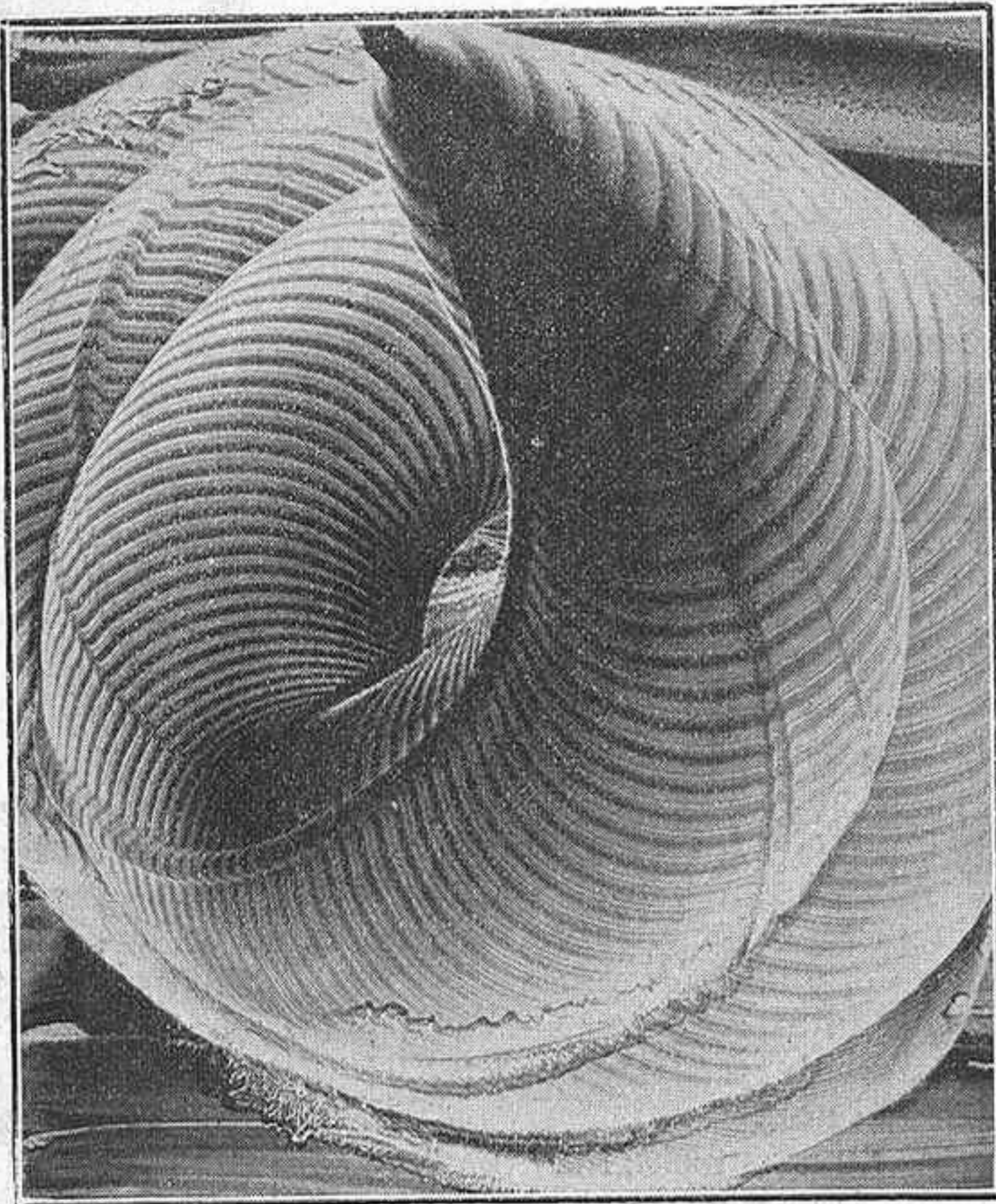


Figura parecida á un árbol, producida por impresión, empleando un pedazo de cristal, cubierto con una capa húmeda de colores á la aguada.

de las propiedades del polonio y del radio, han confirmado de un modo tan notable las teorías, que parece casi haber causado una revolución en la ciencia.

¿Cuáles son, en términos generales y sucintos, los descubrimientos hechos por la señora Watts Hughes?

Imaginad, apreciables lectores, que habéis colocado un puñado de arena sobre una superficie plana y próxima, y que comenzáis á cantar una canción ó á hacer escalas; y suponed que habéis colocado allí la arena sin ningún objetivo determinado. ¿Cuál no sería vuestra sorpresa si vierais que la arena se coloca en diferentes posiciones á cada sonido distinto de vuestra voz y que forma figuras exactamente geométricas, variando en complejidad y simetría según la extensión de aquélla? ¿Con qué asombro en



Impresiones de la voz obtenidas poniendo colores á la aguada sobre un cristal

ese caso recibiríais la noticia de que, por diferentes medios, podríais formar cantando la figura de una magenta, de un pensamiento, de un árbol ó de un helecho? Sin embargo, tales son los descubrimientos á que hemos aludido, con la única limitación que entraña la habilidad en vocalizar y la intervención de aparatos y medios á propósito. En los grabados que acompañan á este artículo se muestran algunos de los experimentos, resultado de las pacientes investigaciones en busca de la verdad hechas durante

muchos años por la mujer infatigable y modesta á quien debemos esas revelaciones.

Tengo la seguridad de que lo dicho en el párrafo anterior inducirá al lector á hacerse cargo de los pormenores, fáciles de comprender, que voy á exponer, tanto más cuanto que estas experiencias están al alcance de cualquiera que se tome la molestia de procurarse los objetos, sencillos y de poco coste, con los que el que sepa emitir con propiedad la voz podrá repetirlos. Tal vez pueda suceder que entre mis lectores haya alguno diestro en el arte de vocalizar y dotado de paciencia y habilidad mecánica que esté destinado á hacer progresar esta materia.

Con aparatos más complicados me parece que habría razón para esperar una perfección mayor en las figuras de flores á que hacemos referencia en este artículo, al mismo tiempo que podrían hacerse observaciones más exactas respecto á la causa y á los efectos de esas hermosas producciones. Otros de menor habilidad y paciencia podrán muy bien hallar en el manejo de los sencillos aparatos aquí descritos un estudio nuevo é instructivo en que ocupar las veladas del invierno. De todos modos, espero que algún hombre de ciencia trate antes de mucho de coordinar las verdades deducidas de estas experiencias con otros descubrimientos, sabiendo como sabe todo el que ha estudiado las ciencias que no hay entre ellas líneas de demarcación, sino que el descubrimiento de una ley, en un ramo determinado, sirve para elucidar lo que en otro hasta entonces había aparecido envuelto en el misterio.

Será lo mejor que principemos por describir el aparato, muy sencillo, inventado y usado por la señora Hughes para hacer visibles las figuras producidas por la voz humana. Puede el lector comenzar por mirar el aparato que representa la fotografía que se halla en esta página.

Consiste en un caño ó tubo que cualquier latonero puede construir; además se necesita una taza sin fondo, sobre cuya parte superior se extiende una membrana flexible hecha de goma elástica. Es conveniente tener varias tazas ó recipientes. La membrana se estira sobre el recipiente y se la sujeta fácilmente con una cinta elástica. La taza encaja exactamente en el extremo más ancho del tubo. Al usar el eidófono, que así llama la señora Hughes á este aparato, las figuras geométricas, según se ve en las escalas diatónicas, se forman con más perfección empleando las diminutas y ligeras semillas del hongo llamado licopodio, pues pesan menos y son más fáciles, bajo ciertos aspectos, de manejar que la arena. Colocando un montoncito de dichas semillas en el centro

cualquiera de las figuras que aquí se ven representadas.

Hace poco más de ciento veinticinco años, período corto en la historia del progreso de las ciencias, que se halló la primera relación entre los sonidos y las formas. Fué en 1785 cuando Chladni hizo ese descubrimiento. En 1809 publicó su *Traité d'Acoustique*.

Ha de rendirse el debido honor á Chladni por haber hecho los primeros ensayos, pero sus experimentos fueron muy incompletos y se adelantó muy poco en ese ramo de las ciencias hasta que la señora Watts Hughes se presentó en la palestra.

Esparció Chladni en unos platos arena ó polvos y pasó con fuerza por el borde el arco de un violín, viendo entonces que los polvos se ponían en movimiento por efecto de las vibraciones y que luego se aquietaban formando dibujos regulares. Lo limitado y la elemental sencillez de las figuras obtenidas por



El sencillo é ingenioso aparato llamado eidófono y algunos recipientes, por cuyo medio se registran las vibraciones de la voz.

Chladni podrá verlo fácilmente el lector en el artículo sobre acústica de la «Enciclopedia Británica» ó en la obra del difunto profesor Tyndall sobre el sonido. Fué Tyndall quien explicó los descubrimientos de Chladni á la señora Hughes, la que estaba muy lejos de figurarse entonces que con el tiempo iba á arrojar más luz en lo que se refiere á las vibraciones de los sonidos, y que por medio de la voz y de un aparato adecuado iba á hacer y clasificar descubrimientos de una naturaleza mucho más definida y recóndita de los que hasta entonces se habían hecho. Como suele generalmente suceder, fué la casualidad la que le hizo emprender esos derroteros.

La señora Hughes es profesora de canto; citaremos sus mismas palabras: «Me hallaba muy poco satisfecha de los métodos de canto más en boga, y había yo publicado una obra sobre el arte de cantar según el método conocido por «el de las vocales,» y ocupada en enseñar la vocalización, traté de hacer algunas investigaciones prácticas sobre la diferente intensidad de los tonos de la voz humana. Vi que no existía ningún instrumento destinado á ese objeto, así es que procedí á construir uno de mi invención. El instrumento que usé para apreciar la intensidad se convirtió en el aparato que usted me ha visto usar para producir esas figuras.

»Mi idea era simplemente apreciar la fuerza de las diferentes notas cantadas á un extremo del tubo por medio del peso de varias substancias, que colocaba en la membrana extendida sobre el recipiente.

»Un día fué grande mi asombro cuando vi que las semillas que había colocado sobre la membrana, en vez de esparcirse en todas direcciones y de salirse del borde del recipiente, como sucedía cuando se daba una nota alta, se colocaban en una forma geométrica perfecta. Me pareció esto una cosa tan notable, que resolví ver si se repetía el mismo resultado. Comprendí que aquello no podía ser casual. Desparqué sobre la membrana más licopodio, y al cantar la misma nota que antes, las semillas volvieron á colocarse haciendo la misma figura.»

Bueno será decir, para afirmar más el hecho, que la mayor parte de los experimentos fotografiados que reproduzco en este artículo se hicieron en mi presencia. En todos ellos las figuras fueron trazadas

de la membrana, bien estirada, se encaja el recipiente en el extremo ancho del tubo, y al cantar una nota, puesta la boca en el otro extremo, la membrana vibra, las semillas se agitan, y á medida que las notas varían en tono é intensidad, se van formando distintas figuras geométricas. En este resultado no hay nada de casual, y con tal que el operador sea diestro en vocalizar y pueda emitir y sostener una nota en el tono y con la pureza é intensidad necesarias, podrá formar y reproducir á voluntad

por las vibraciones de la voz humana. Es muy interesante el observar cómo se producen. Al principio de cantarse una nota en el eidófono, las simientes están amontonadas en el centro; pero después de moverse un poco y con arreglo, como es natural, á la mejor ó peor emisión de la voz, los polvos se distribuyen y alínean formando una figura geométrica, bien simple, bien compuesta.

Es un hecho no menos notable el de que si la nota se sostiene y va decreciendo con cuidado y gradualmente, la figura se deshace y los polvos vuelven á acumularse en el centro, formando un pequeño montón.

Ha de tenerse en cuenta que para que se produzcan esos resultados geométricos, el que cante no ha de dar más que una sola nota y con perfecta limpieza.

Ya he indicado la importancia científica de estos experimentos. Puede también afirmarse que el cantante ha de aprender mucho por su medio respecto al modo mejor ó peor de vocalizar.

No habrá necesidad de que le digamos que las propiedades de una nota son el tono, la intensidad, la calidad, la forma vocal y la duración. Las figuras de que tratamos representan no sólo el número, sino también los movimientos de las vibraciones de una nota mientras ésta se sostiene. No se puede en estas experiencias obtener un éxito completo si no se sabe emplear la voz perfectamente. El eidófono demuestra á la vista las faltas en la emisión de la voz que el oído más ejercitado apenas llega á percibir.

En más de una ocasión la señora Hughes ha notado el hecho de que en vez de colocarse las diminutas simientes formando el dibujo hasta entonces correspondiente á la nota que se ha cantado, éstas

se desparraman, manifestando tendencias á formar otro contrario al que se esperaba. Dicha señora ha visto que esto sucedía al querer forzar la nota y que las variaciones observadas en la figura que se aguardaba eran causadas por lo que se llama sobretonos en la emisión de la voz.

por las notas correspondientes en la octava más baja. Todas las cualidades que caracterizan la voz humana contribuyen á la formación de las figuras, pero prácticamente las determinan las variaciones de tono.

2.º Si se extiende una substancia líquida, como leche, agua ó una pasta semi-líquida sobre la membrana del recipiente, se obtienen resultados totalmente diferentes, pues en vez del tono lo que representan es la intensidad de la nota.

Las figuras de flores, excepto cuando se emplea un medio semilíquido, se producen de una manera semejante á las secas del licopodio; pero para obtener las figuras por impresión no sólo se necesita emplear un medio líquido, sino que el procedimiento requiere alguna explicación.

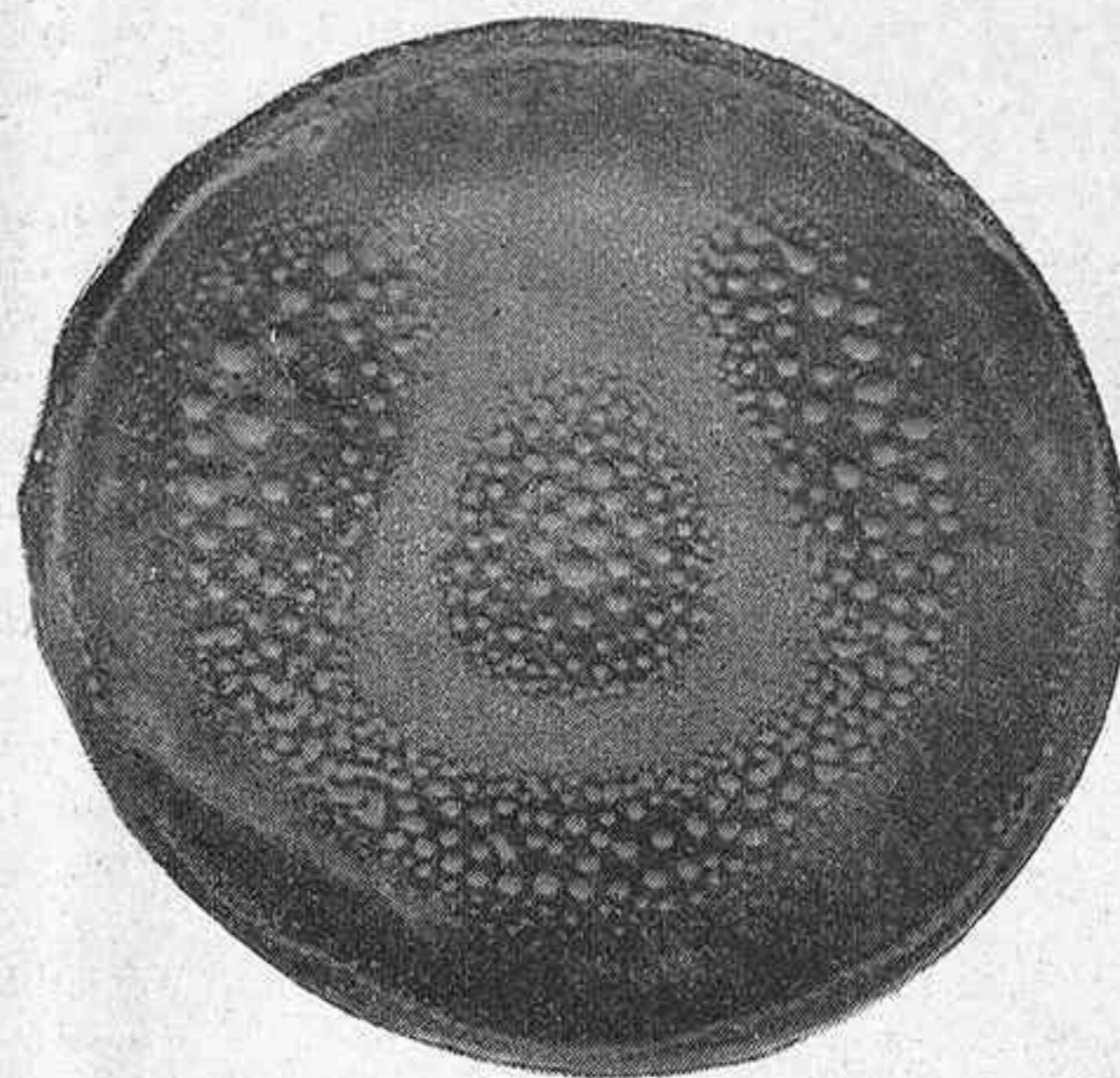
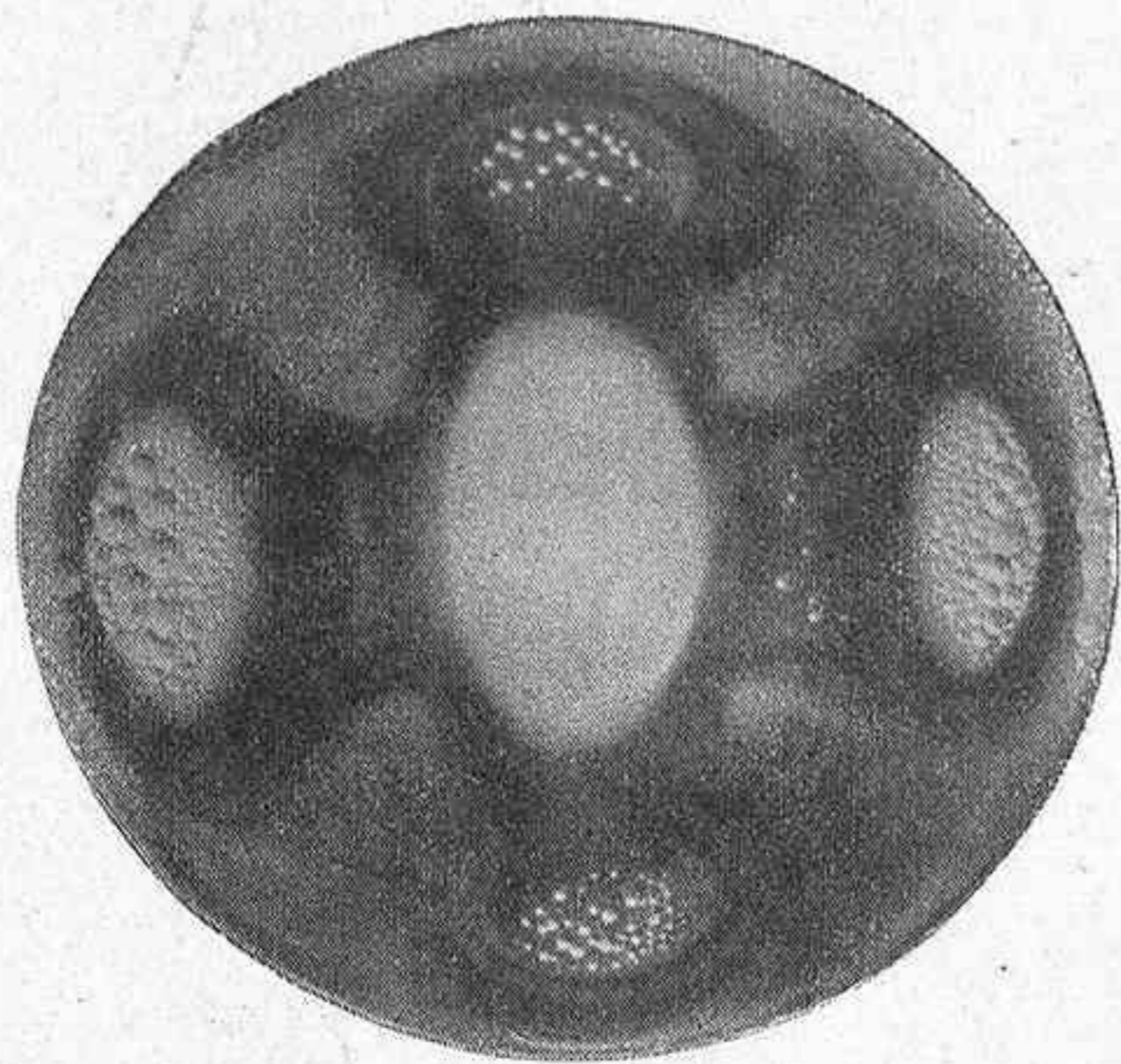
3.º Las figuras hechas por impresión de la voz se obtienen extendiendo sobre un plato de cristal una capa de colores á la aguada, húmeda,

y el disco del recipiente ya mencionado se prepara de la misma manera. El plato se coloca luego sobre la superficie del disco ó membrana, se canta al otro extremo del tubo una nota de una intensidad apropiada y con mucho cuidado se alza el plato, sosteniendo entre tanto la nota.

Después de haberse cantado varias notas de diferente intensidad, se verá el plato cubierto de una asombrosa variedad de figuras diversas que se llaman curvas lineales.

Si se cantan notas de diferentes tonos se puede obtener un computo aproximado del número de vibraciones de cada nota de una escala vocal.

ARTURO LAWRENCE.



Figuras formadas por el licopodio: la primera representa el erecto causado por una nota del registro alto de la voz; la segunda, otra debida al de una del registro bajo

Las siguientes observaciones servirán para explicar los grabados.

1.º El licopodio es una substancia seca. Las figuras geométricas que con su ayuda se obtienen corresponden al tono de la nota. Es una verdad elemental en la acústica que el número de vibraciones aumenta á medida que se hace más alto el tono. Una nota, en una octava, consiste exactamente en un número de vibraciones doble del que corresponde á la misma nota en la octava inmediatamente más baja; mirando las figuras producidas por la voz correspondientes á los intervalos de la escala que representan los grabados, se hace la importante observación de que las figuras de la octava más alta son un desarrollo más complicado de las producidas

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

BOYVEAU-LAFFECTEUR
ROB
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.
Vendese en casa de **J. FERRÉ**, Farmaceutico,
SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR,
Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS
FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

APIOLINA CHAPOTEAUT
SALUD DE LAS SEÑORAS

(NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias



CRISTIANÍA. - EXPOSICIÓN DE LAS OBRAS DEL CÉLEBRE PINTOR THAULOW. EL FAMOSO ARTISTA VISITANDO LA EXPOSICIÓN EN COMPAÑÍA DE SU HIJA. (De fotografía de Hutin, Trampus y C.ª)

En Cristianía se celebra actualmente una exposición de las obras del famoso pintor noruego Federico Thaulow, que goza de gran reputación, no sólo en su patria, sino también en el extranjero, sobre todo en París, en donde todos los años expone en el Salón de la Sociedad de Bellas Artes. Además de notable pintor, es un especialista en aguafuertes, de las que hay centenares en la Galería Petit, de la capital de Francia.

Al ser nombrado rey de Noruega Haakón VII, fué llamado Federico Thaulow á la capital del nuevo reino, recientemente separado de Suecia, en donde asistió á la entrada del monarca y en donde se halla en la actualidad ocupado, entre otras cosas, en hacer el retrato de aquel soberano.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Único aprobado por la Academia de Medicina de París. - 50 Años de éxito.

AVISO Á LAS SENORAS
EL ANIOL DE LOS SEÑORES JORET-HOMOLLE
 CURA
 LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 F^{ca} G. SÉGUIN - PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
 LOS VERDADEROS Y EFICACES
 PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA COLORES PÁLIDOS EMPOBRECIMIENTO de la SANGRE Escrófulas, etc.
PILULES de BLANCARD
 EXIGIR LA SIGNATURE
 APROBADAS por la Academia de MEDICINA
 al IODURO de HIERRO INALTERABLE
 DESCONFIESE de las FALSIFICACIONES
 Depósito: BLANCARD & C^{ia}, 40, R. Bonaparte, París.

AGUA LÉCHELLE

HEMOSTÁTICA
 Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

REMEDIUM DE ABISINIA
EXIBARD
 SOBERANO CONTRA
 GATARRO - ASMA - OPRESIÓN
 30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
 Todas Farmacias.

En todo el mundo en París
PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPHELIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOGES EFLORESCENCIAS ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 CANDES et C^{ie} 21 St-Denis, 40

PECHO IDEAL
 Desarrollo - Belleza - Dureza de los PECHOS en dos meses con las *Pildoras Orientales*, únicas que producen en la mujer una graciosa robustez del busto, sin perjudicar la salud ni engruesar la cintura. Aprobadas por las celebridades médicas. Fama universal. J. RATIÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Verdeau, PARIS. El frasco, con instrucciones, por correo, 8'50 pesetas. Depósito en Madrid, Farmacia de F. Gayoso, Arenal, 2; En Barcelona, Farmacia Moderna, Hospital, 2.

INFLUENZA ANEMIA RACHITIS CLOROSIS
VINO AROUD
 CARNE - QUINA - HIERRO
 El más poderoso Regenerador.

PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el *PILIVOLE DUSSEY*, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN